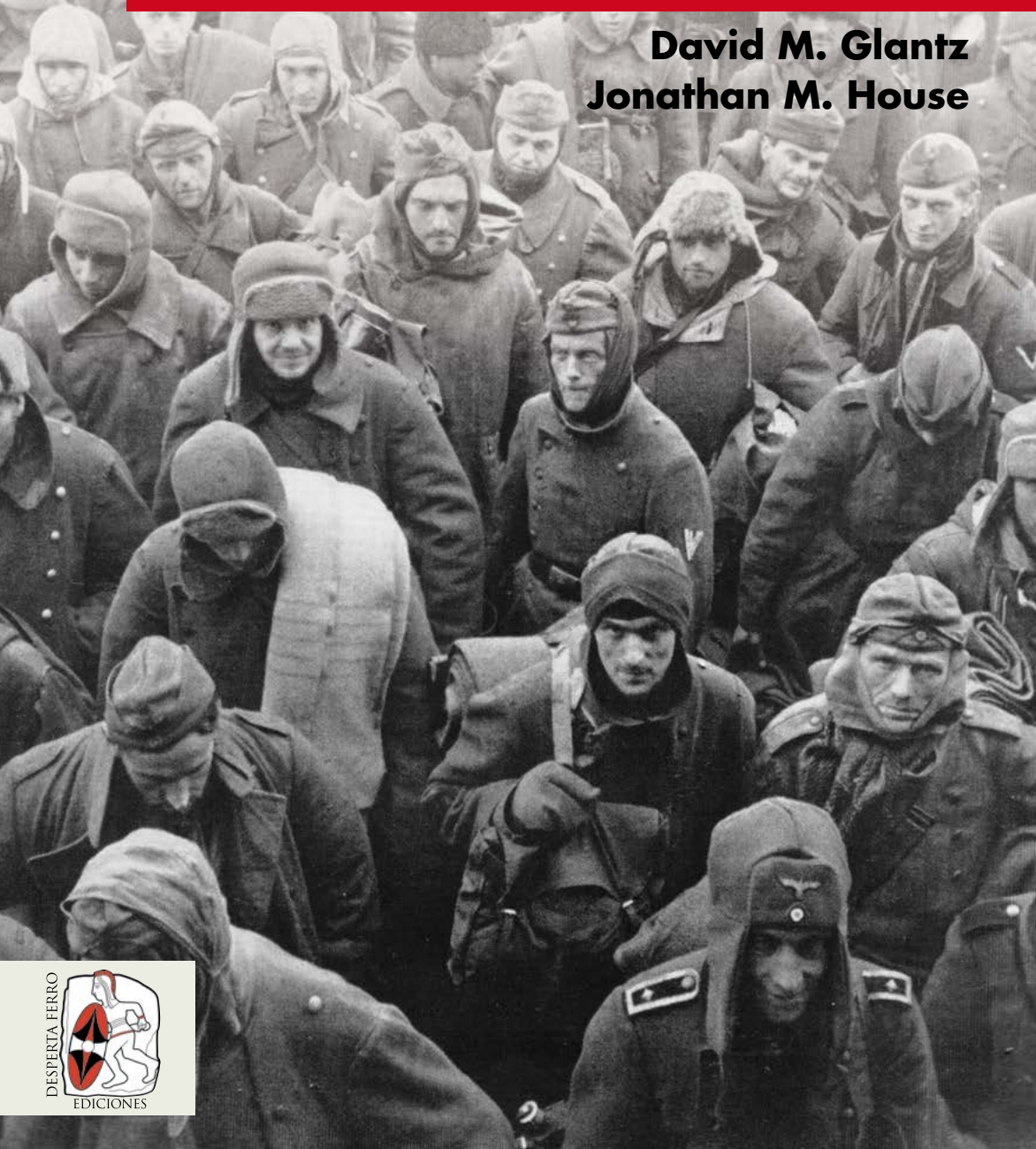


DESENLACE EN STALINGRADO

II. La derrota del Sexto Ejército

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN IV

**David M. Glantz
Jonathan M. House**



DESENLACE EN STALINGRADO

II. La derrota del Sexto Ejército

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN IV

DESPERTA FERR



EDICIONES

DESENLACE EN STALINGRADO

II. La derrota del Sexto Ejército

TETRALOGÍA DE STALINGRADO - VOLUMEN IV

David M. Glantz
con
Jonathan M. House

DICIEMBRE DE 1942-FEBRERO DE 1943



Desenlace en Stalingrado (II)
Glantz, David M.
House, Jonathan M.
Desenlace en Stalingrado (II) / Glantz, David M.- House, Jonathan M. [traducción de Hugo Cañete Carrasco].
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2026 – 776 p. ; 23,5 cm – (Segunda Guerra Mundial) – 1.ª ed.
D.L.: M-174-2026
ISBN: 979-13-990788-4-8
94(47)
355.48(430:47) "1942-1943"

DESENLACE EN STALINGRADO (II)

La derrota del Sexto Ejército. Diciembre de 1942-febrero de 1943

David M. Glantz - Jonathan M. House

Título original:

Endgame at Stalingrad. Book Two: December 1942–February 1943

The Stalingrad Trilogy, Volume III. Book 2

by David M. Glantz with Jonathan M. House

Has been translated into Spanish by arrangement with The University Press of Kansas.

Con derechos de traducción al español concertados con The University Press of Kansas.

© 2014 by The University Press of Kansas

ISBN: 978-0-7006-1955-9

© de esta edición:

Desenlace en Stalingrado (II)

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12, 1.º dcha.

28014 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 979-13-990788-4-8

D.L.: M-174-2026

Traducción: Hugo A. Cañete Carrasco

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Coordinación editorial: Mónica Santos del Hierro

Primera edición: febrero 2026

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2026 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

Impreso por: Anzos

Impreso y encuadernado en España – *Printed and bound in Spain*

A mi esposa Mary Ann, sin cuyo apoyo,
respaldo y paciencia inagotables
no podría haber escrito ni este
ni ningún otro libro.

DESPERTA FERRO



EDICIONES

Índice

Nota a esta edición	IX
Prefacio	XI

PARTE I. LA DERROTA DE LOS INTENTOS DE SOCORRO ALEMANES, 1-19 DE DICIEMBRE DE 1942

CAPÍTULO 1

Dilemas alemanes y soviéticos en concurso	1
---	---

CAPÍTULO 2

Las batallas del Frente Sudoeste en los ríos Krivaia y Chir, 1-15 de diciembre	43
---	----

CAPÍTULO 3

La defensa del Frente de Stalingrado contra la Operación <i>Wintergewitter</i> , 1-19 de diciembre	97
---	----

CAPÍTULO 4

La batalla de los frentes del Don y de Stalingrado por la bolsa de Stalingrado, 1-15 de diciembre	179
--	-----

PARTE II. LA EXPANSIÓN DE LA OFENSIVA SOVIÉTICA, 16-31 DE DICIEMBRE DE 1942

CAPÍTULO 5

Operación Pequeño Saturno y la ofensiva de Tormosin, 16-31 de diciembre	251
--	-----

CAPÍTULO 6

El fin de <i>Wintergewitter</i> y <i>Donnerschlag</i> y de la ofensiva de Kotelnikovo del Frente de Stalingrado, 16-31 de diciembre de 1942	321
--	-----

CAPÍTULO 7

La bolsa de Stalingrado, 16-31 de diciembre	373
---	-----

PARTE III. OPERACIÓN ANILLO: LA DESTRUCCIÓN DEL SEXTO EJÉRCITO, 1 DE ENERO-2 DE FEBRERO DE 1943

CAPÍTULO 8

Situación del Sexto Ejército, preliminares y el plan del Frente del Don, 1-9 de enero	441
--	-----

CAPÍTULO 9

La destrucción: primera fase, 10-17 de enero	485
--	-----

CAPÍTULO 10

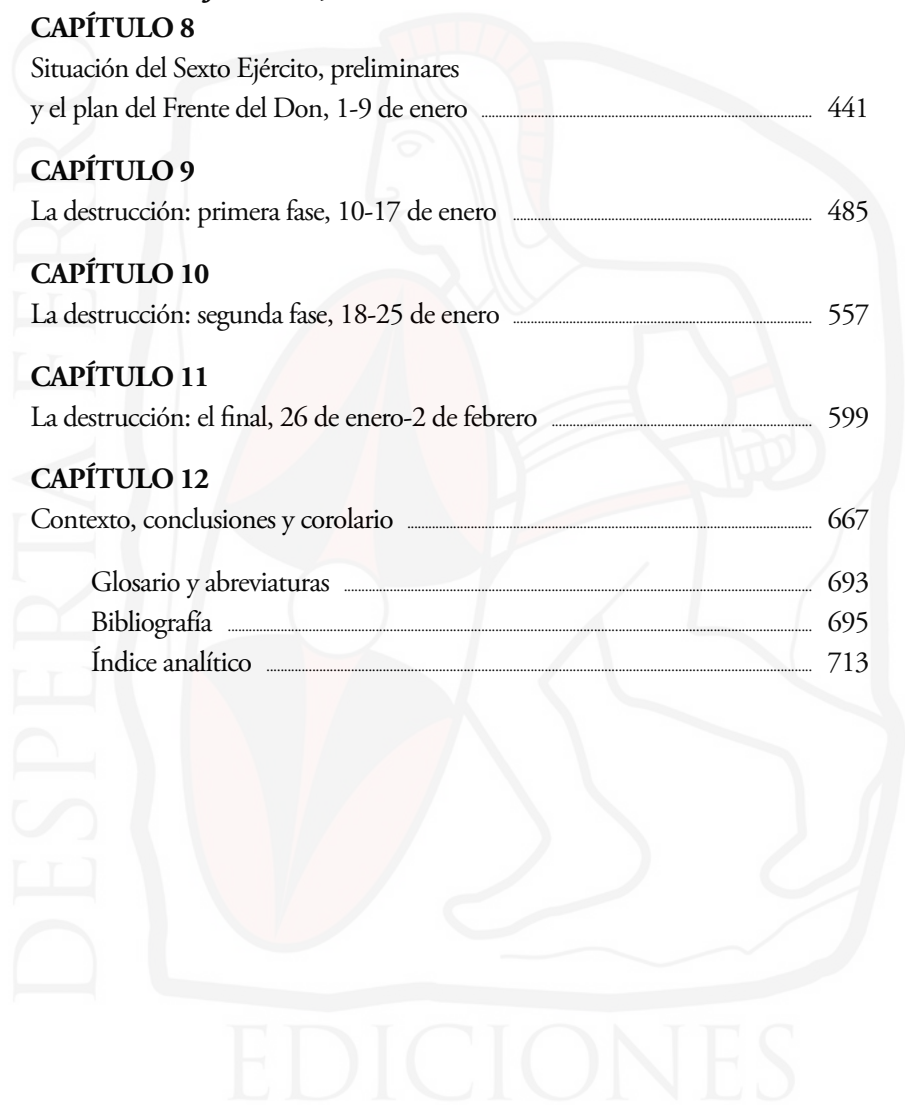
La destrucción: segunda fase, 18-25 de enero	557
--	-----

CAPÍTULO 11

La destrucción: el final, 26 de enero-2 de febrero	599
--	-----

CAPÍTULO 12

Contexto, conclusiones y corolario	667
Glosario y abreviaturas	693
Bibliografía	695
Índice analítico	713



Nota a esta edición

Sobre la designación de las unidades: con respecto a los cuarteles generales principales alemanes y del Eje, hemos seguido la convención militar de que las designaciones numéricas deben ser escritas en letra (Undécimo Ejército), o la denominación original (1. Panzerarmee). Salvo, por ejemplo, para el caso de los ejércitos rumanos, que se escriben en letra cuando forman parte del Eje (Tercer Ejército rumano) y con ordinal cuando pasan al bando soviético (1.^{er} Ejército rumano).

Los frentes soviéticos (equivalentes a los grupos de ejércitos) y los ejércitos de campaña, especialmente los importantísimos ejércitos de tanques, fueron a menudo de menor tamaño que sus contrapartes alemanes. Hemos empleado equivalentes numéricos a la hora de identificar los cuarteles generales de campaña del Ejército Rojo y el modo alemán de numerales romanos para nombrar a los cuerpos del Eje (XXXX Cuerpo Motorizado), así como para sus equivalentes soviéticos (II Cuerpo de Caballería).

En cuanto a los rangos, en relación con los alemanes, hemos empleado la designación original (*Generaloberst* o *General der Panzertruppe*) y hemos optado por la equivalencia europea para los rangos del Ejército Rojo, tal y como aparecen en la edición original del libro en inglés (general Zhúkov o coronel Kónev), como se muestra en la siguiente tabla:

ESPAÑA

mariscal de campo
general de ejército
teniente general
general de brigada
capitán
coronel
teniente coronel
jefe de división SS

WEHRMACHT SS

Generalfeldmarschall
Generaloberst
General (der Infanterie, etc.)
Generalmajor
Hauptmann
Oberst
Oberstleutnant
SS Gruppenführer

EJÉRCITO ROJO (ed. or.)

Marshal of the Soviet Union (MSU)

Marshal

Army general

Colonel general

Lieutenant general

Major general

colonel

EJÉRCITO ROJO (equivalencia)

mariscal de la Unión Soviética

mariscal

general de ejército

teniente general

general

general de brigada

coronel

DESPERTA FERR



EDICIONES

Prefacio

La batalla de Stalingrado, la épica lucha de la Segunda Guerra Mundial que enfrentó a la Wehrmacht del Tercer Reich de Adolf Hitler y a los ejércitos de sus aliados del Eje con el Ejército Rojo de la Unión Soviética de Iósif Stalin, culminó en noviembre de 1942 cuando las fuerzas soviéticas contraatacaron a sus verdugos del Eje. Habían pasado unos seis meses desde que los ejércitos del Eje lanzaran su ofensiva hacia el este a través del área meridional de la Unión Soviética. Durante ese tiempo, los invasores del Eje causaron estragos en los defensores soviéticos al infligirles más de un millón de bajas al Ejército Rojo y avanzar unos 600 kilómetros hasta llegar a las laderas septentrionales de las montañas del Cáucaso y la ciudad homónima de Stalin en el río Volga. A pesar de las derrotas debilitantes y de los repetidos intentos fútiles de contener y contraatacar a los invasores, el Ejército Rojo logró detener a las fuerzas del Eje en las calles cubiertas de escombros de Stalingrado en octubre de 1942. Con su reputación y la de la Wehrmacht en juego, el Führer de Alemania ordenó al ejército más celebre de su país —el Sexto del *General der Panzertruppe* Friedrich Paulus— tomar Stalingrado a toda costa. La espeluznante lucha que siguió desangró al Sexto Ejército, lo que no dejó a Hitler más alternativa que empeñar las fuerzas de sus aliados del Eje en primera línea.

Como ya habían hecho el año anterior, Stalin y su *Stavka* (Alto Mando) se aprovecharon con habilidad de la desenfrenada ambición de Hitler, que llevó a la Wehrmacht mucho más allá— de los límites de sus capacidades. Tras repetidos fracasos en la identificación y explotación de las debilidades de las defensas del Eje durante el verano y el otoño de 1942, la *Stavka* lo consiguió finalmente a mediados de noviembre de ese año con la concepción de la Operación Urano, la más importante entre una galaxia de contraofensivas diseñadas para derrotar al enemigo del Eje y tomar la iniciativa estratégica en lo que los soviéticos empezaron a denominar la Gran Guerra Patriótica. En la contraofensiva de Urano, los tres *frentes* atacantes del Ejército Rojo derrotaron y, en gran medida, destruyeron al grueso de dos ejércitos rumanos, y cercaron al Sexto Ejército y a la mitad del 4. *Panzerarmee* alemanes en la bolsa de Stalingrado, lo que puso patas arriba, literalmente, la situación de Alemania. En las diez semanas siguientes, el Ejército

Rojo detuvo y desbarató, posteriormente, dos intentos alemanes de rescate del Sexto Ejército, aplastó al Octavo Ejército italiano y al Segundo Ejército húngaro, infligió severos daños al 4. Panzerarmee y al Segundo Ejército alemanes y destruyó al Sexto Ejército germano en las ruinas de Stalingrado. Con más de medio millón de soldados retirados bruscamente del orden de batalla en el Este, el Eje de Hitler contempló con horror cómo cambiaba su estatus de vencedor a vencido. En pocas palabras, la derrota del Eje en Stalingrado supuso un punto de inflexión en esta guerra por tratarse de una catástrofe de la que Alemania y su Wehrmacht nunca pudieron recuperarse.

Los dos primeros volúmenes de esta tetralogía describen los antecedentes de tal catástrofe: el primero, la engañosa marcha triunfal alemana hacia el este hasta el Cáucaso y Stalingrado; y, el segundo, la feroz batalla de desgaste en la propia Stalingrado, que resultó tan crucial en esta campaña como lo iba a ser en el conjunto de la guerra. Ambos volúmenes se valen de la copiosa cantidad de archivos y materiales recientemente desclasificados para identificar, documentar y refutar esos mitos acerca de la campaña que han perdurado desde el final de la contienda.

La mitología asociada a la campaña de Stalingrado es un subproducto natural de las fuentes en las que se han basado los estudios anteriores. La destrucción del Sexto Ejército en las ruinas de Stalingrado ha seducido tanto a historiadores como al público en general durante setenta años. A pesar de esta fascinación y de los innumerables libros en torno a la materia, muchas de las causas y acontecimientos de esta tragedia han logrado eludir a la posteridad. Como han demostrado los dos primeros volúmenes de este estudio, la lucha en Stalingrado solo puede entenderse en el contexto de una campaña alemana que, en origen, no tenía apenas interés en conquistar la ciudad. Los invasores llegaron a unos pocos kilómetros de su verdadero objetivo, los campos petrolíferos del Cáucaso, sin lograr proseguir el avance. Las causas generales de este fracaso eran casi idénticas a las que habían frustrado a Alemania en 1941: la sobreextensión logística, la incapacidad de centrarse en un único objetivo y la creciente sofisticación de la organización y desempeño del oponente de la Wehrmacht: el Ejército Rojo.

Una segunda razón de nuestra ignorancia colectiva acerca de esta campaña es que los participantes de ambos bandos escribieron sus crónicas basándose en recuerdos, con poco acceso a los archivos oficiales. Durante toda la Guerra Fría, muchos de los archivos alemanes parecían irremediabilmente perdidos y participantes soviéticos como Vasilií Chuikov y Gueorgui Zhúkov también se veían limitados por sus propios recuerdos.

Una tercera razón en relación con la mala interpretación de Stalingrado es la aceptación generalizada, al menos en occidente, de la mitología alemana concerniente a todo el conflicto. Está en la naturaleza humana buscar excusas para los fracasos propios e incluso reconfigurar la propia memoria de un modo que proporcione una explicación lógica, aunque demasiado simplifica-

da, de lo que a menudo es un proceso complejo e inconexo. De este modo, la mayoría de los supervivientes alemanes del «frente oriental» ofrecieron como una verdad literal lo que, en realidad, era su propia coartada (quizá—inconsciente) para la derrota. En esta versión, los supervivientes alemanes recordaban un avance fácil, casi sin oposición, hasta que quedaron enredados en las bombardeadas calles de Stalingrado. Entonces, y solo entonces, en la memoria colectiva alemana pudo su fanático y torpe enemigo desangrarlos hasta la muerte en cien combates. Una vez que las fuerzas alemanas se agotaron, las unidades rumanas e italianas de sus flancos se derrumbaron ante los abrumadores ataques soviéticos que lograron cercar y estrangular al Sexto Ejército. Incluso entonces, la coartada colectiva sostiene que la Wehrmacht podría haber escapado de no haber sido por la interferencia criminal y *amateur* de Hitler y de la increíble pasividad de Paulus. Como mínimo, este primer volumen del final de la batalla debería demostrar que Hitler no se hallaba solo en sus errores y que el Ejército Rojo se había vuelto tan efectivo y el Sexto Ejército tan débil que no había muchas posibilidades de que Paulus pudiese efectuar una ruptura y establecer contacto con las fuerzas alemanas enviadas en su socorro.

Dejaremos que sea el lector el que descubra las otras causas del fracaso alemán y del éxito soviético, muchas de las cuales se detallan en estas páginas y en los tres volúmenes previos. Baste decir que, a pesar de la increíble valentía y sufrimiento demostrados por los dos bandos, el Ejército Rojo se alzó con la victoria en última instancia e inició el largo proceso de liberación de territorio soviético ocupado por el Eje.

Al igual que los tomos que lo preceden, este cuarto volumen pone a prueba cuestiones controvertidas y mitos predominantes sobre la base de nuevas evidencias documentales. La principal diferencia entre este y los volúmenes anteriores es la enorme cantidad de cuestiones y mitos asociados con esta etapa de la lucha. En resumen, este periodo está repleto de controversias y preguntas sin respuesta, de las que las más notables son:

- ¿Quién fue responsable del desarrollo del concepto de la Operación Urano?
- ¿Por qué tuvo éxito la Operación Urano?
- ¿Podría haber escapado el Sexto Ejército del cerco o haber sido rescatado?
- ¿Por qué fracasaron los intentos de socorro alemanes?
- ¿Quién fue el mayor responsable de la derrota del Sexto Ejército?

Además de una amplia variedad de fuentes tradicionales, este volumen aprovecha dos grandes categorías de material documental que hasta ahora no eran accesibles para los investigadores. La primera es la gran cantidad de archivos del diario de operaciones del Sexto Ejército alemán que ha estado perdida durante mucho tiempo desde el final de la guerra; extensos fragmentos de este diario han

sido redescubiertos en fechas recientes y publicados. La segunda es una abundante recopilación de materiales archivísticos soviéticos (rusos) desclasificados recientemente, que incluyen extractos de los resúmenes operacionales diarios del Estado Mayor General del Ejército Rojo; una gran variedad de órdenes y directivas de la *Stavka*, el Comisariado del Pueblo para la Defensa (NKO) y el Estado Mayor General del Ejército Rojo; y los registros diarios del 62.º Ejército soviético y de sus divisiones y brigadas subordinadas relativas a la mayor parte de la fase de combates en la propia Stalingrado.

Debido a la persistente controversia, y a la mitología que caracteriza a este periodo, pensamos que es necesario y prudente incluir en este volumen traducciones literales al inglés de muchos de los documentos en los que nos basamos para nuestros razonamientos y conclusiones. Estos, junto con otras evidencias detalladas en forma de mapas y tablas, conforman la parte fundamental del *libro de acompañamiento*. Este suplemento a los volúmenes III y IV ofrece las pruebas concretas necesarias para aceptar, negar o simplemente sostener nuestras conclusiones. De este modo, como en los dos primeros volúmenes, el presente ofrece detalles sin precedentes y nuevas perspectivas, interpretaciones y análisis de las fases tardías de la campaña de Stalingrado.*

Como las operaciones ofensivas del Ejército Rojo al sur y al oeste de la región de Stalingrado durante la segunda mitad de diciembre de 1942 y enero de 1943 fueron de una enorme magnitud, este volumen se concentra en la planificación y ejecución de las operaciones alemanas y soviéticas en la vecindad inmediata de Stalingrado durante este periodo. En concreto, se centra en la lucha en torno al perímetro de la bolsa del Sexto Ejército, incluidos el lanzamiento y la derrota de los intentos de socorro alemanes; los esfuerzos del Ejército Rojo por expandir sus frentes de cerco exteriores hasta los ríos Chir, Don, Aksái y más allá; y las operaciones llevadas a cabo por los frentes del Don y de Stalingrado soviéticos para reducir la bolsa de Stalingrado del Sexto Ejército. Como tal, describe brevemente la planificación y conducción de la ofensiva de Pequeño Saturno de los frentes Sudoeste y de Vorónezh y las ofensivas del Frente de Stalingrado (más tarde Sur) hacia Kotelnikovo y Tormosin. Un libro suplementario de este cuarto volumen examinará operaciones militares tangenciales a las de Stalingrado, pero que tuvieron un efecto importante en el destino final del Sexto Ejército alemán. Así, incluirá detalles inéditos de las operaciones ofensivas que el Ejército Rojo llevó a cabo al sur y al oeste de Stalingrado durante la segunda mitad de diciembre de 1942 y todo enero de 1943, en concreto:**

* N. del E.: Las menciones en el texto al *libro de acompañamiento* son referencias del volumen en inglés: David M. Glantz, *Companion to Endgame at Stalingrad*, Lawrence, University Press of Kansas, 2014. El volumen no está publicado en castellano.

** N. del E.: Se trata de un volumen anunciado por el autor, pero que nunca ha sido publicado.

- La Operación Pequeño Saturno de los frentes Sudoeste y de Vorónezh contra el Octavo Ejército italiano.
- Las ofensivas del Frente de Stalingrado (Sur) hacia Kotelnikovo y Rostov contra el 4. Panzerarmee alemán, el Cuarto Ejército rumano y, posteriormente, el 1. Panzerarmee alemán.
- La operación ofensiva de Ostrogozhsk-Rossosh de los frentes de Vorónezh y Sudoeste contra el Segundo Ejército húngaro.
- La mayor parte de la operación ofensiva de Vorónezh-Kastornoe de los frentes de Briansk y Vorónezh contra el Segundo Ejército alemán.
- La ofensiva de los frentes Sudoeste y de Stalingrado en la región oriental del Donbás contra el Destacamento de Ejército Fretter-Pico y el Grupo Hollidt.
- La ofensiva del Frente Transcaucásico en la región norte del Cáucaso contra el 1. Panzerarmee y el Decimoséptimo Ejército alemanes.

Un trabajo de investigación de esta magnitud no hubiera sido posible sin el apoyo de numerosas personas e instituciones. A este respecto, debemos agradecer de nuevo a Jason Mark su generosa ayuda personal y los revolucionarios testimonios tácticos de Stalingrado publicados por Leaping Horseman Books en Pymble, Australia. De igual modo, William T. McCroden, que ha pasado toda una vida recopilando detallados y definitivos órdenes de batalla de las fuerzas alemanas durante la guerra, compartió con nosotros los numerosos volúmenes manuscritos producidos fruto de su investigación.

Y lo más importante para este volumen, estamos en deuda con dos personas cuyo gran conocimiento de la guerra y la lengua alemana se han demostrado indispensables. El consumado historiador militar alemán Dr. Romedio *Graf* von Thun-Hohenstein se ofreció— generosa y desinteresadamente a revisar el manuscrito de este volumen. Pasó innumerables horas leyendo y comentando todos los aspectos, señalando nuestros errores en cuanto a hechos e interpretación, identificando las fuentes necesarias y corrigiendo nuestras frecuentes mutilaciones de la lengua alemana. El Dr. Lothar Zeidler, un veterano de la guerra que sirvió durante más de dos años en la 168.^a División de Infantería de la Wehrmacht y dos veces herido, tradujo muchas páginas de documentos alemanes y compartió con nosotros sus abundantes notas y otros recuerdos de la guerra. Ambos nos proporcionaron su generosa ayuda, llevados por el deseo de hacer que este volumen fuese lo más preciso y objetivo posible. Agradecemos profundamente su contribución.

Al igual que en nuestros trabajos anteriores, reconocemos y agradecemos el papel crucial que ha desempeñado Mary Ann Glantz en la edición y corrección del manuscrito.

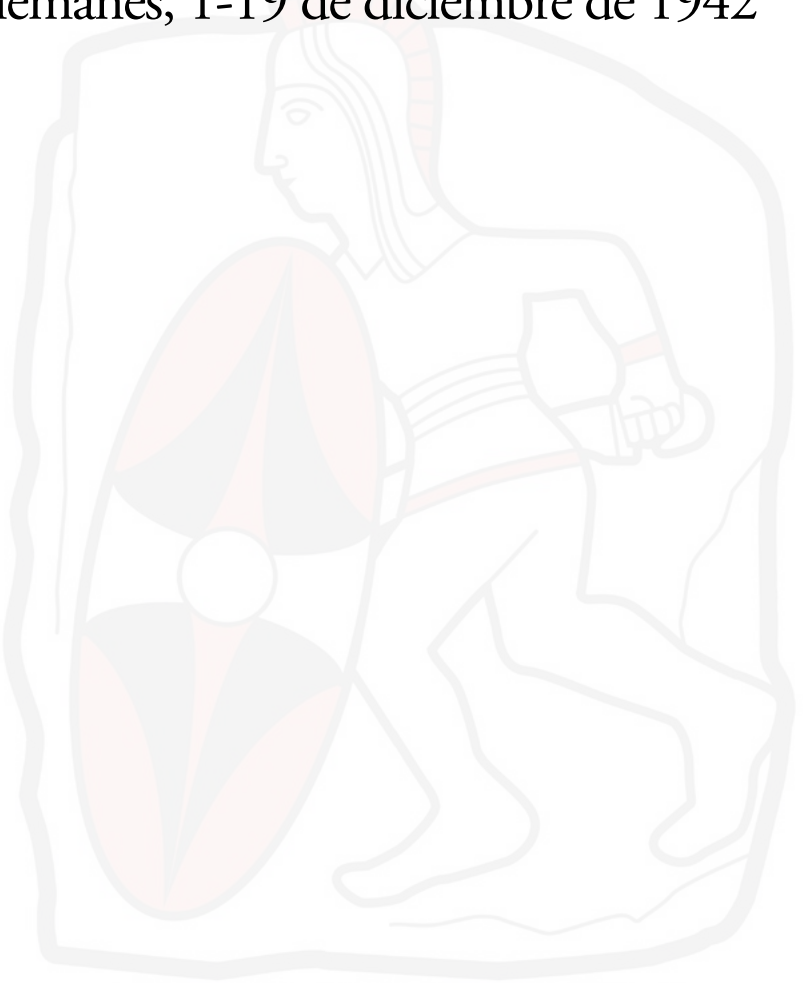
David M. Glantz
Carlisle, PA

Jonathan M. House
Leavenworth, KS

PARTE I

La derrota de los intentos de socorro
alemanes, 1-19 de diciembre de 1942

DESPERTA FERRO



EDICIONES

CAPÍTULO 1

Dilemas alemanes y soviéticos en concurso

CONTEXTO

Si bien los primeros diez días de la Operación Urano dejaron atónitos a los alemanes, generaron sensaciones contradictorias entre los soviéticos. Tras los estrepitosos fracasos de las numerosas operaciones ofensivas soviéticas de septiembre y octubre, los éxitos ofensivos del Ejército Rojo del 19 al 23 de noviembre fueron tan inauditos como impactantes. De hecho, el cerco del Sexto Ejército paralizó a los alemanes y enmascaró por un tiempo la realidad de que los soviéticos habían atacado y derrotado a las fuerzas rumanas, no a las alemanas, lo que impidió a estas últimas organizar contramedidas eficaces para contener y derrotar el profundo avance blindado soviético. Como resultado, el cerco fue una realidad antes de que los alemanes pudieran reaccionar y ya nunca lograron recomponerse.

A pesar de la cuidadosa planificación y de las estimulantes misiones asignadas a sus fuerzas, los soviéticos se vieron sorprendidos, aunque exultantes, por su éxito inicial. Además, como había sucedido con los alemanes, esta combinación de euforia y sorpresa enmascaraba las dificultades que persiguieron a los comandantes soviéticos durante muchas semanas más. Estas se hicieron evidentes entre el 24 y el 30 de noviembre, cuando las unidades alemanas frenaron el progreso soviético a lo largo de los ríos Krivaia y Chir e impidieron que las fuerzas soviéticas pudieran, siquiera, empezar a liquidar, como esperaban, a las fuerzas del Sexto Ejército tan rápidamente cercadas.

En definitiva, hacia el 1 de diciembre de 1942, las duras realidades del campo de batalla empezaron a atemperar a partes iguales la euforia soviética y la conmoción alemana. Con las victorias y derrotas iniciales de los primeros diez días de la Operación Urano, tanto alemanes como soviéticos se vieron ante auténticos dilemas existenciales asociados, principalmente, con el destino final del Sexto Ejército. Para los germanos, el reto consistía en reforzar o socorrer al ejército cercado del general Paulus y estabilizar el frente. Para los soviéticos, el reto consistía en materializar las promesas y expectativas de la Operación Urano con la destrucción del Sexto Ejército antes de que los ale-

manes pudieran rescatarlo. La búsqueda de soluciones a estos dilemas llevó a un juego mortal del gato y el ratón que se prolongó durante las tres semanas siguientes.

HITLER, MANSTEIN Y PAULUS

Socorrer o no socorrer

El intercambio de mensajes del 22 al 24 de noviembre entre Hitler, Weichs y Paulus, en el que el Führer prohibió cualquier retirada del Sexto Ejército, facilita el argumento de que Hitler fuera el único responsable de su pérdida. Sin embargo, la situación en aquel momento no era tan evidente. Las ofensivas del Ejército Rojo durante la batalla por Járkov en mayo de 1942, en la Gran Curva del Don en julio y agosto de 1942, y en la región de Kotluban en septiembre y octubre de 1942, habían estado tan mal preparadas que las fuerzas Panzer alemanas, más ágiles, y las divisiones de infantería y motorizadas germanas, que se defendían con obstinación, habían destrozado a los soviéticos atacantes. Tan pronto como comenzó la Operación Urano, el OKH [*Oberkommando des Heeres* (Estado Mayor General del Ejército alemán)] había empezado a organizar reservas en el frente oriental y el brillante *Generalfeldmarschall* Von Manstein estaría a cargo del siguiente contragolpe. De hecho, Manstein envió un mensaje al OKH el 24 de noviembre en el que indicaba que, en su opinión, la operación de socorro podría comenzar a principios de diciembre si llegaban los refuerzos prometidos, aunque insistió en que no podía garantizar el éxito.¹

A las 18.15 h de ese mismo día, el Heeresgruppe B envió un telegrama al cuartel general del nuevo Heeresgruppe Don en el que le comunicaba su estructura, aunque Manstein no asumió el mando pleno hasta las 08.00 h del 27 de noviembre. El telegrama, número 419742 y clasificado «Alto Secreto», decía: «El Grupo Hoth, el Sexto Ejército, el Tercer Ejército rumano y el Grupo Hollidt serán transferidos al Heeresgruppe Don (comandante, *Generalfeldmarschall* Von Manstein). La fecha se comunicará adicionalmente el 26 de noviembre».² Las anotaciones del 25 de noviembre en el diario de operaciones [*Kriegstagebuch* (KTB)] del OKW [*Oberkommando der Wehrmacht* (Alto Mando de las Fuerzas Armadas)] desprendían un aire de optimismo, a pesar de la cruda realidad que suponía el cerco efectivo del Sexto Ejército:

Situación en el Este. Con respecto a la situación en el Sexto Ejército, el Führer se siente confiado. Las 294.^a y 62.^a divisiones de infantería [Grupo Hollidt] llegaron rápidamente y se unieron a la 22.^a División Panzer. Además, la 336.^a División de Infantería va en camino desde el Oeste. Albergamos la esperanza de que las 6.^a y 11.^a divisiones Panzer también lleguen rápidamente.

En el río Chir, el jefe de estado mayor del Tercer Ejército rumano, *Oberst* [Walter] Wenck, del Estado Mayor General alemán, está organizando los pormenores de un frente defensivo.

Las primeras reservas han llegado al 4. Panzerarmee en la región de Kotel'nikovskii.

El *General* Hauffe, jefe de la Misión Militar alemana en Rumanía, se puso en contacto con el mariscal Antonescu para pedirle que proporcionase nuevas fuerzas rumanas.

Ayer, el *Generalfeldmarschall* Von Manstein fue propuesto para el mando del Heeresgruppe Don.

El Sexto Ejército, rodeado, se mantiene en sus posiciones, pero su situación con respecto a los suministros es crítica. La desfavorable meteorología invernal y la superioridad enemiga en aviones de caza nos compele a dudar que podamos lanzar por vía aérea las cantidades diarias de material solicitadas, que incluyen 700 toneladas de alimentos, municiones, combustible, etc. La 4.^a Flota Aérea [*Luftflotte 4*] solo posee 298 aviones de transporte y necesita unos 500 aviones. El comandante del VIII Cuerpo Aéreo que opera en Stalingrado, *Generaloberst* Richthofen [se trata de un error: Richthofen mandaba la 4.^a Flota Aérea y el *Generalleutnant* Fiebig el VIII Cuerpo Aéreo], ha propuesto al Führer iniciar la retirada del Sexto Ejército hacia el oeste para luego volver al ataque una vez más. Sin embargo, el Führer ha rechazado categóricamente esta propuesta.³

Basado en evaluaciones como esta, y con la inminente entrada de Manstein en escena y las reconfortantes, aunque poco realistas, garantías de Göring en relación con el reabastecimiento del Sexto Ejército, Hitler tenía razones para creer en la neutralización del cerco de Urano y en que el Sexto Ejército pudiera resistir durante un breve periodo si podía reabastecerse por vía aérea.

Había quienes compartían el optimismo de Hitler, un hecho que ha quedado oscurecido por el desastre posterior. El *Hauptmann* Hans-Joachim Loser, comandante de un batallón de la 76.^a División de Infantería situado en la esquina noroeste de la bolsa recién formada, recordaba su reacción inicial:

El 22 o 24 de noviembre [de 1942] la división informó a sus regimientos: estamos rodeados y el Führer nos ha ordenado mantener la fortaleza de Stalingrado [...] Los oficiales más jóvenes identificaron el problema fundamental, que los rumanos habían sido incapaces de mantener el terreno despejado hacia el norte de la ribera del Don de la forma en que nosotros habíamos bloqueado [el ataque]. Sin embargo, no veíamos la situación en términos dramáticos. Nuestro comandante de división [el *General der Artillerie* Maximilian von Angelis] visitó mi posición fortificada y me describió la situación: «Hemos vivido

a menudo situaciones similares, usted mismo lo ha visto. Tenemos una posición realmente excelente. Nuestros brandeburgueses [por la región en la que se reclutó la 76.^a División] lo harán bien, yo, personalmente, no albergo ningún temor». Le creímos porque habíamos estado en situaciones similares con anterioridad, en posiciones más pequeñas que quizá entrañasen incluso más dificultad [aunque habíamos logrado liberarnos por nuestros propios medios].⁴

Sin embargo, todos los generales al mando, prácticamente, Weichs, Paulus, sus jefes de estado mayor, Richthofen y todos los comandantes de cuerpo del Sexto Ejército eran plenamente conscientes de la necesidad de una retirada inmediata y se mostraban escépticos en cuanto a cualquier posibilidad de abastecer al Sexto Ejército por vía aérea. El hecho de que Manstein rompiera el frente unido de los generales en lo tocante al peligro al que se enfrentaba el Sexto Ejército apunta a su responsabilidad personal en el destino final del mismo. A ojos de Hitler, Manstein era, probablemente, en ese momento, la voz más influyente del ejército en lo relativo a las cuestiones operacionales.

Dadas las dudas existentes en muchas instancias del mando, la cuestión del puente aéreo estaba destinada a reaparecer en conversaciones posteriores con Hitler. Zeitzler, jefe del Estado Mayor General, volvía a ser el principal instigador y el único testigo de esas conversaciones, por lo que su relato debe interpretarse con cierto escepticismo. Utilizando las estimaciones del estado mayor del OKH, Zeitzler argumentó que las fuerzas cercadas necesitaban un mínimo absoluto de 300 toneladas diarias de suministros; si se tiene en cuenta el mal tiempo, eso implicaba que el objetivo debía ser de 500 toneladas todos los días en que fuera posible volar. Göring, atrapado por sus anteriores promesas a Hitler, insistió en que la Luftwaffe podía suministrar ese tonelaje. Hitler también estaba atrapado: hacía tiempo que sostenía que la Luftwaffe, la nueva fuerza aérea altamente tecnológica del Reich, era más eficaz y estaba mucho más motivada que el poco cooperativo contingente de tierra alemán. Rechazar las garantías de Göring significaba renegar tanto de la Luftwaffe como de su jefe en favor de los generales del ejército de tierra, que tantas veces habían frustrado la voluntad del Führer. La conversación concluyó con la aceptación por parte de Hitler de la promesa de Göring; todo lo que pudo salvar Zeitzler de su discrepancia fue el permiso para informar del tonelaje real entregado cada día.⁵

No hay duda de que Göring prometió en repetidas ocasiones proporcionar el transporte aéreo necesario y tampoco hay duda de que se produjo la conversación con Zeitzler. Sin embargo, el momento de dicha conversación es cuestionable. Según recuerda Zeitzler, lo habló con Hitler y Göring el 24 de noviembre, el día después del regreso de Hitler al *Wehrwolf*. Sin embargo, como ha argumentado Joel Hayward, Göring salió de Berchtesgaden el 22 de noviembre y no volvió a ver a Hitler hasta llegar a Rastenburg el día 27. Para entonces, Hitler ya había decidido que el Sexto Ejército debía resistir el asedio. Entre tanto, el *General der*

Flieger Richthofen había telefonado repetidamente a Weichs, Zeitzler y Jeschonnek (jefe del estado mayor de la Luftwaffe) en un intento de revocar la decisión del puente aéreo, aunque sin éxito.⁶

La cuestión de la retirada del Sexto Ejército sigue siendo una de las grandes controversias de la Segunda Guerra Mundial. Con el beneficio de la retrospectiva, muchos han argumentado que el general Paulus debería haber desafiado a Hitler y romper hacia el oeste para salvar así a sus soldados y privar a los soviéticos de una gran victoria. Este debate abarca realmente dos cuestiones diferentes: la responsabilidad moral de Paulus de desobedecer a su Führer y la posibilidad práctica de llevar a cabo la retirada.

Desobedecer órdenes, sobre todo durante las operaciones de combate, es siempre una medida drástica. De nuevo, en retrospectiva, Hitler actuó como un loco cuyo ego le importaba más que sus efectivos. Sin embargo, esta caracterización no estaba clara en 1942, especialmente para un oficial como Paulus, que había trabajado para el Führer en campañas anteriores. El comportamiento beligerante y zafio de Hitler y sus adeptos desagradaba sin duda al general, que era un modelo de caballerosidad. Sin embargo, Paulus había sido testigo, y se había beneficiado personalmente, del fenomenal éxito alcanzado por Hitler; cuestionarlo ahora habría sido un acto de egoísmo comparable al del propio dictador. Además, Paulus creía, sin atisbo de duda, que, si intentaba desobedecer en esta etapa, sería simplemente sustituido por otro comandante. Según se dice, Paulus comentó al *Generalmajor* Arthur Schmidt, su jefe de estado mayor, que «daría de buena gana su cabeza por el Sexto Ejército, pero que pensaba que era inútil hacerlo».⁷ De hecho, la reacción negativa de Hitler a la decisión del *General der Artillerie* Seydlitz de retirar la 94.^a División de Infantería a la región de Orlovka y la debacle subsiguiente, y el posterior nombramiento de Seydlitz por parte del Führer para el mando del frente norte del Sexto Ejército fueron un claro mensaje de que Hitler estaba listo para relevar a Paulus a la primera señal de retirada. Incluso Seydlitz secundó la decisión de Paulus de aceptar la decisión de Hitler cuando comentó: «No queda más que obedecer».⁸

Por tanto, después de haber presentado el mejor argumento posible acerca del peligro que corrían sus fuerzas, Paulus se sintió obligado a transigir y a esperar que sus superiores tuvieran alguna solución que él no hubiese contemplado. Cuando el comandante del Sexto Ejército se dio cuenta de que no existía tal solución, ya era demasiado tarde para cambiar de postura.

También está la cuestión de hasta qué punto era práctica una retirada. Ciertamente, los últimos diez días de noviembre, cuando el cerco soviético aún no se había consolidado, constituyeron la mejor oportunidad para una huida de las fuerzas germanas. Sin embargo, el Sexto Ejército no estaba preparado para tal fuga. Por ejemplo, cuando Weichs ordenó al XIV Cuerpo Panzer que saliera de Stalingrado para encarar la pinza norte de la ofensiva soviética, la 16.^a División Panzer tardó casi dos días en desligarse de los combates en la ciudad. Desde ese momento, este redespiegue desequilibró el balance de fuerzas del ejército, con

demasiadas de sus formaciones móviles desplegadas en la defensa de los sectores noroeste y oeste, y muy pocas listas para llevar a cabo una operación de ruptura hacia el sudoeste.

Además, la escasez de combustible ya había empezado a perjudicar a las unidades del Sexto Ejército incluso antes de que se completara el cerco. Antes de la ofensiva de Urano, el Sexto Ejército había evacuado muchos de sus caballos con el fin de protegerlos de las inclemencias del invierno, tras prever que no abandonaría Stalingrado hasta la primavera siguiente. Sin estos animales de tiro, las divisiones de infantería no podían trasladar los cañones y suministros.⁹ El «factor de movilidad», que ya afectaba a la capacidad de maniobra del Sexto Ejército antes de la contraofensiva soviética, se convirtió en un gran impedimento para el éxito de una huida a mediados de diciembre, debido, en buena parte, a las graves pérdidas de transportes del Sexto Ejército durante la batalla de cerco. Una comparación del factor de movilidad del Sexto Ejército de Paulus antes y después de la batalla de cerco ilustra los problemas a los que habría tenido que enfrentarse el ejército de haber tratado de organizar una ruptura de la bolsa de Stalingrado (*vid.* apéndices 8A y 8B del *libro de acompañamiento*). Antes de la contraofensiva soviética, el 67 por ciento de los batallones de combate del Sexto Ejército y el 44 de sus baterías de artillería tenían una movilidad superior al 75 por ciento; y el 94 por ciento de sus batallones de combate y el 69 de sus baterías de artillería contaban con una movilidad superior al 50 por ciento. Sin embargo, el 15 de diciembre, solo el 27 por ciento de los batallones de combate del Sexto Ejército y el 17 de sus baterías de artillería tenían más del 75 por ciento de movilidad, mientras que solo el 42 por ciento de sus batallones de combate y el 38 de sus baterías de artillería tenían más del 50 por ciento de movilidad. En otras palabras, el 16 de noviembre, el Sexto Ejército tenía 30 batallones de combate (28 por ciento) y 21 baterías de artillería (12 por ciento) con una movilidad del 90 al 100 por cien, pero el 15 de diciembre, solo tenía 23 batallones de combate (17 por ciento) y 16 baterías de artillería (10 por ciento) con una movilidad del 90 al 100 por cien. La mayor parte de las pérdidas del Sexto Ejército se produjeron en la semana de combates por el cerco y durante las dos primeras semanas del intento soviético de reducir la bolsa de Stalingrado.

Además, si el Sexto Ejército hubiera decidido llevar a cabo una ruptura durante la fase crucial del 24 al 30 de noviembre, es probable que su grupo de choque hubiera consistido en elementos de las 14.^a, 16.^a y 24.^a divisiones Panzer y de las 3.^a, 29.^a y 60.^a divisiones motorizadas (*vid.* apéndice 8C del *libro de acompañamiento* para los grados de capacidad combativa y los efectivos de carros de combate de las divisiones móviles del Sexto Ejército). Entre todas, estas divisiones contaban con 29 batallones *Panzergrenadier* o de infantería motorizada con diferentes efectivos y unos 121 carros Panzer II y Panzer IV, lo que equivalía a una división Panzer con plenitud de efectivos. Sin embargo, solo 7 de estos 29 batallones tenían la calificación de «fuerte» o «medianamente fuerte», 11 estaban en «la media», 8 estaban calificados como «débil» y 3 constaban ya como «exhausto».

Dado que la mayor parte de estos 121 carros de combate desempeñaba la función vital de apoyo a la infantería, menos de la mitad podían concentrarse con poca antelación sin poner en peligro extremo otros sectores del frente.

En consecuencia, el Sexto Ejército podría haber escapado de Stalingrado, pero solo a pie y dejando la mayor parte de su equipo pesado y suministros atrás, como Paulus había admitido a regañadientes en su mensaje del 23 de noviembre a Hitler. Tal retirada podría haber salvado hasta la mitad de sus efectivos, pero habría dejado al Sexto Ejército sin capacidad alguna de seguir combatiendo y en peligro de ser destruido en una posterior ofensiva soviética. Como soldado prudente, Paulus se habría mostrado reacio a arriesgarse a una acción tan desesperada, que habría reducido su contingente a una masa ineficaz de fugitivos en la nieve.

Además, al principio, no había ninguna fuerza fuera del cerco capaz de prestar apoyo a la huida del Sexto Ejército. Tras el desplome del Tercer Ejército rumano, las únicas fuerzas que se interponían entre el Ejército Rojo y las zonas de retaguardia alemanas eran los restos del XXXVIII Cuerpo Panzer y algunos grupos de combate improvisados. Estas fuerzas *ad hoc* habían sido creadas por oficiales alemanes con iniciativa que habían reunido efectivos de intendencia, ingenieros y servicios de retaguardia de la región. El propio ayudante de Paulus, el *Oberst* Wilhelm Adam, mandaba uno de estos grupos de combate, que defendía la confluencia de los ríos Don y Chir.

La génesis de la Operación *Wintergewitter*

Mientras la *Stavka* intentaba varias formas de mantener la iniciativa estratégica y de seguir conteniendo al Sexto Ejército, los comandantes germanos tenían que lidiar con las consecuencias de la decisión de Hitler de permanecer en Stalingrado. Estas incluían dos problemas interrelacionados: cómo reforzar o socorrer el cerco y cómo reabastecer a Paulus hasta que pudiera tener lugar la operación de socorro. Las discusiones en torno a estos asuntos empezaron en el momento en que Hitler rechazó rotundamente las peticiones de Paulus y Weichs de retirar el ejército. La desalentadora tarea de organizar el socorro recayó en el Heeresgruppe Don y su comandante, el *Generalfeldmarschall* Erich von Manstein.

El 26 de noviembre, solo dos días después de que Manstein enviara a Paulus su primer saludo y una promesa de «ayuda para sacarte», un Paulus evidentemente aliviado proporcionó a su superior una descripción sincera de su situación (*vid.* apéndice 8D del *libro de acompañamiento*). El comandante del Sexto Ejército empezó su carta con una descripción directa de la naturaleza de la ofensiva soviética y las órdenes iniciales que había recibido. A continuación, afirmaba que el resultado de la lucha era «todavía incierto», que no había «recibido órdenes ni información» de una instancia superior en las últimas 36 horas y que había solicitado «libertad de acción» a Hitler, pero que no había recibido ninguna respuesta positiva.¹⁰ En ausencia de cualquier orientación desde cuar-

teles superiores, y con la situación de su ejército deteriorándose por momentos, Paulus pidió a Manstein que le ayudara a resolver estos asuntos vitales. Paulus terminó la misiva con un «posdata» que reflejaba de forma involuntaria su situación: «Dadas las circunstancias, espero que no tengas en cuenta lo inadecuado del papel y el hecho de que esta carta esté escrita a mano».

Aunque Manstein había apoyado tácitamente la decisión de Hitler de resistir a toda costa, lo más probable es que ignorara la situación cuando envió su mensaje del 24 de noviembre a Paulus mientras se dirigía al cuartel general de su *Heeresgruppe*.¹¹ Cuando el *Generalfeldmarschall* discutió la situación del Sexto Ejército en el cuartel general de Weichs, todavía no tenía idea de la situación del contingente embolsado. No sabía cuántos soldados habían sido cercados; tampoco sabía a ciencia cierta la capacidad de la Luftwaffe para abastecer al ejército por vía aérea. En cualquier caso, ahora le correspondía a Manstein desarrollar un plan que rescatara al Sexto Ejército y la obtención de las unidades necesarias para ello.

El 24 de noviembre, el nuevo comandante del Heeresgruppe Don se puso en contacto con el OKH para recomendar que se retrasara la salida del Sexto Ejército; se basaba en la doble suposición de que el reabastecimiento aéreo podría sostener al Sexto Ejército y de que serían necesarias más fuerzas para garantizar una operación de socorro exitosa. Como Manstein explicó en sus memorias:

Sin embargo, la cuestión más inmediata [el 24 de noviembre] acerca del Sexto Ejército era si, tras haber perdido una vez su oportunidad real de efectuar la ruptura [el 21 y 22 de noviembre], debía intentar hacerlo en este momento concreto. Como habían pasado dos días desde la solicitud del general Paulus a Hitler, el intento no podía comenzar, según el Heeresgruppe B, antes de los días 29 y 30 de noviembre. Para entonces, el enemigo ya habría tenido más de una semana para reforzar su control de la bolsa.¹²

Como resultado, Manstein concluyó finalmente que «la operación de socorro podría lanzarse con las fuerzas que debían llegar a principios de diciembre».¹³

Manstein discutió entonces dos opciones para la liberación del Sexto Ejército y la operación de socorro asociada: romper hacia el oeste, en dirección al punto de cruce del río Don en Kalach y el curso alto del río Chir, que consideraba más arriesgado debido a la poderosa presencia de fuerzas soviéticas a lo largo de este eje, o huir hacia el sudoeste a través de los restos del 4. Panzerarmee, que también era arriesgado debido a la escasez de unidades alemanas a lo largo de este eje. Su evaluación inicial de las tropas disponibles en estos ejes incluía lo siguiente:

- Cuartel general, LVII Cuerpo Panzer, con la 23.^a División Panzer y un poderoso contingente de artillería de ejército, enviado desde el Heeresgruppe A al 4. Panzerarmee con el fin de liberar Stalingrado desde el sur.

- La 6.^a División Panzer (recientemente reforzada) enviada desde el Oeste al 4. Panzerarmee para el socorro de Stalingrado desde el sur.
- Un cuartel general de cuerpo (XVII o XXXXVIII Panzer) y cuatro o cinco divisiones enviadas al Tercer Ejército Rumano (ala izquierda), como Destacamento de Ejército Hollidt, con el fin de socorrer Stalingrado mediante un avance hacia el este desde el curso alto del río Chir.¹⁴

Esta apreciación inicial preveía, en realidad, un intento de rescate desde la región de Bokovskaia en el curso alto del río Chir, al norte de Chernyshevskaja, empleando las 62.^a y 294.^a divisiones de infantería del XVII Cuerpo de Ejército de Hollidt, los restos del XXXXVIII Cuerpo Panzer y cualquier división de infantería fresca que pudiera enviarse desde el oeste u otros sectores del frente (como la 336.^a de Infantería y, más tarde, las 304.^a y 306.^a divisiones de infantería). La entrada del diario de operaciones del OKW del 25 de noviembre (*vid. supra*), proporciona una descripción optimista de una operación de socorro en el contexto de otras consideraciones importantes. En realidad, la miniofensiva lanzada por las 62.^a y 294.^a divisiones de infantería de Hollidt contra el 1.^{er} Ejército de la Guardia del Frente Sudoeste el 25 de noviembre en la línea del río Krivaia también reflejaba este concepto. Sin embargo, la resistencia soviética, más fuerte de lo esperado, acabó por echar por tierra esta idea, lo que llevó a Manstein a desplazar la atención desde el curso alto del río Chir a al bajo Don, en particular, a las regiones de Nizhne-Chirskaia y Rychkovskii.

Basándose en las recomendaciones que Manstein presentó al OKH el 24 de noviembre, este envió dos días más tarde al Heeresgruppe Don su estimación de los efectivos que estarían disponibles para llevar a cabo las operaciones de socorro:

- (a) En el ámbito del 4. Panzerarmee: LVII Cuerpo Panzer al mando del *General der Panzertruppe* Kirchner (que será trasladado desde el Heeresgruppe A) con las 6.^a y 23.^a divisiones Panzer y la 15.^a División de Campaña de la Luftwaffe. Estas fuerzas debían llegar a la zona de Kotelnikovo el 3 de diciembre.
- (b) Despliegue en el sector del Tercer Ejército rumano: una nueva formación que se conocería como Destacamento de Ejército Hollidt, compuesto por las 62.^a, 294.^a y 336.^a divisiones de infantería; y el XXXXVIII Cuerpo Panzer (*General der Panzertruppe* Von Knobelsdorff) con las 11.^a y 22.^a divisiones Panzer; la 3.^a División de Montaña; y las 7.^a y 8.^a divisiones de campaña de la Luftwaffe. Este grupo debía estar operativo en el alto Chir alrededor del 5 de diciembre.¹⁵

El *Generalfeldmarschall* Von Manstein modificó su evaluación de la situación del Sexto Ejército [*Lagebeurteilung*] el 28 de noviembre, el mismo día que envió una apreciación detallada de la situación a Hitler. Tras las conversaciones con Richthofen y Pickert (*General der Flakartillerie* de la 9.^a División Antiaérea

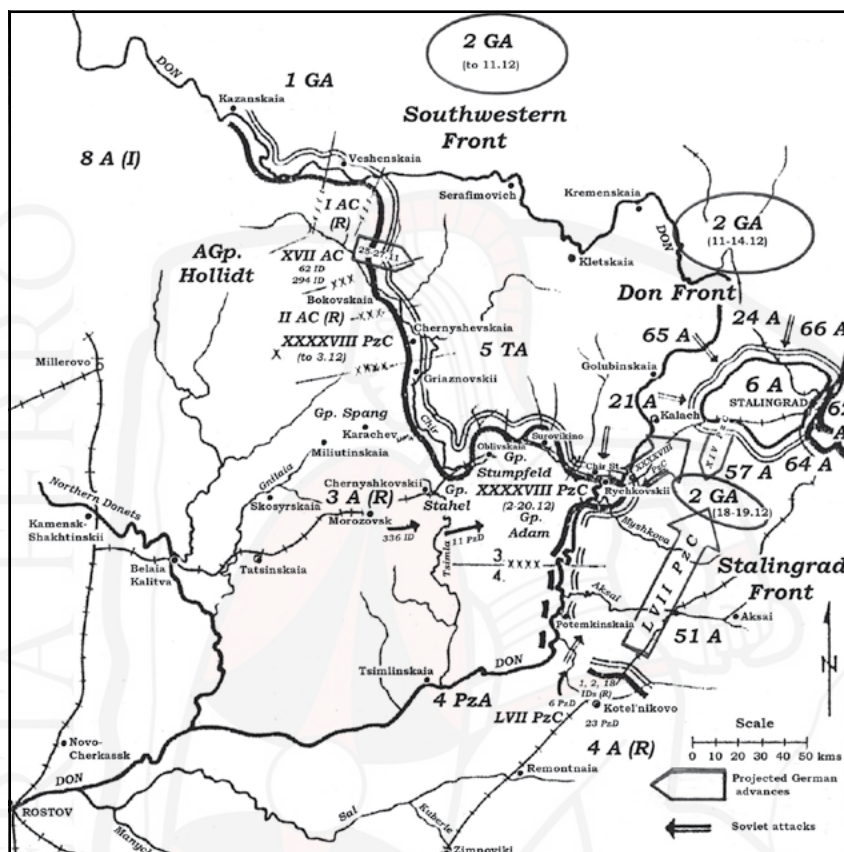
[Flak]), Manstein descartó definitivamente cualquier posibilidad de abastecer al Sexto Ejército por vía aérea. Además, llegó a la conclusión de que, en las circunstancias presentes, solo sería posible crear una estrecha conexión con el ejército de Paulus y concluyó que mantener el contingente en la bolsa de Stalingrado era inaceptable. Como el tiempo era esencial, determinó que el LVII Cuerpo Panzer debía estar preparado para iniciar la operación de socorro el 3 de diciembre; las operaciones del Grupo Hollidt, con el XXXXVIII Cuerpo Panzer, comenzarían seis días más tarde. Sin embargo, subrayó que todo dependía de la oportuna llegada de los refuerzos prometidos, una realidad que, finalmente, tuvo un profundo impacto en ambos esfuerzos de socorro.¹⁶

Tras recibir la aprobación de Hitler, el Heeresgruppe Don cursó la orden para la operación de socorro, *Wintergewitter* (Tormenta de Invierno), el 1 de diciembre (*vid.* Mapa 1). Tal y como lo describió Manstein en un principio, mientras el Sexto Ejército seguía «manteniendo sus posiciones en la bolsa», el *Heeresgruppe* organizaría dos operaciones de socorro con objeto de rescatar al ejército:

En una fecha aún por determinar (pero, en cualquier caso, no antes del 8 de diciembre), el 4. Panzerarmee debía atacar al este del Don con el grueso de sus fuerzas tras partir del área de Kotelnikovo. Una vez que hubiera atravesado las posiciones de las fuerzas de cobertura enemigas, su misión consistiría en golpear y arrasar el frente sur y/u occidental del cerco de Stalingrado.

Una pequeña fuerza proporcionada por el XXXXVIII Cuerpo Panzer del Destacamento de Ejército Hollidt debía avanzar desde la cabeza de puente del Don-Chir en Nizhne-Chirskaja hacia la retaguardia de las fuerzas de cobertura enemigas. En caso de que el enemigo desplegado ante el 4. Panzerarmee al norte de Kotelnikovo se reforzara notoriamente antes del ataque, o si la situación del Cuarto Ejército rumano, cuya tarea era cubrir el largo flanco oriental del 4. Panzerarmee, diera otro giro crítico, se pondría en marcha el siguiente plan alternativo. Las divisiones acorazadas del 4. Panzerarmee harían un movimiento por sorpresa hacia el norte por la orilla occidental del Don y lanzarían el asalto principal desde la cabeza de puente de Nizhne-Chirskaja. También se preveía que un grupo de choque de menor entidad se dirigiera a Kalach desde la cabeza de puente del Don-Chir, al oeste del Don, con el objetivo de cortar las comunicaciones del enemigo allí desplegado y abrir el puente del Don para el Sexto Ejército.

En cuanto al Sexto Ejército, las órdenes establecían que en una fecha posterior al ataque del 4. Panzerarmee, aún por fijar por el *Heeresgruppe*, este avanzaría inicialmente hacia el sudoeste, en dirección a Donskaya Tsarytsa, y que su objetivo sería enlazar con el 4. Panzerarmee y colaborar en la destrucción de los frentes de cerco sur y oeste, así como en la toma del cruce del Don.¹⁷



Mapa 1: Plan *Wintergewitter* [Tormenta de Invierno] del Heeresgruppe Don, 1 de diciembre de 1942.

Manstein asumió que Hitler no tendría más remedio que aceptar el hecho de que el Sexto Ejército tuviera que abandonar algunas de sus posiciones.

En sus memorias, el *Generalmajor* W. F. von Mellenthin, jefe de estado mayor del XXXVIII Cuerpo Panzer, se explayó acerca del papel de su cuerpo Panzer en la operación:

Se pretendía que el XXXXVIII Cuerpo Panzer asumiera el mando de la 11.^a División Panzer, la 336.^a División de Infantería y una división de campaña de la Luftwaffe, que el 4 de diciembre seguían todavía de camino hacia el frente. Cuando el 4. Panzerarmee de Hoth inició el avance sobre Stalingrado, el XXXXVIII Cuerpo Panzer debía cruzar el Don y unirse a su flanco izquierdo. El *Oberst* Adam, miembro del estado mayor del Sexto Ejército, estaba en Nizhne-Chirskaja con algunas unidades improvisadas que había reunido allí.¹⁸

De manera significativa, ambas opciones de socorro planeadas por Manstein enfatizaban la relevancia de las cabezas de puente alemanas en la orilla oriental del río Don delante de Rychkovskii y Nizhne-Chirskaiia, cerca de la confluencia de los ríos Don y Chir. En consecuencia, cuando se pusieron en práctica, los planes de Manstein proporcionaron el contexto para dos grandes batallas, ambas con intentos soviéticos de bloquear las operaciones de socorro. La primera de ellas tuvo lugar en el río Chir, cuando el 5.º Ejército de Tanques del Frente Sudoeste, seguido una semana más tarde por el 5.º Ejército de Choque del Frente de Stalingrado, llevaron a cabo una ofensiva para tomar Rychkovskii y Nizhne-Chirskaiia. En esta ocasión, la intención de la *Stavka* era bloquear cualquier operación de socorro que intentara el XXXXVIII Cuerpo Panzer desde la región del bajo Chir hacia el este, en dirección a Stalingrado, es decir, la parte norte de la Operación *Wintergewitter*. Inicialmente bajo el control del Tercer Ejército rumano y, posteriormente, destacado al Grupo Hollidt, el XXXXVIII fue transferido al 4. Panzerarmee el 3 de diciembre. La segunda gran batalla tuvo lugar en el eje de Kotelnikovo, después de que el LVII Cuerpo Panzer del 4. Panzerarmee iniciara la vertiente sur del plan de socorro de Manstein: el avance hacia Stalingrado desde el sudoeste. En este caso, la *Stavka* organizó una tenaz defensa mientras reunía una fuerza lo suficientemente grande como para aplastar al LVII Cuerpo Panzer alemán. Estas dos batallas, de dos a tres semanas de duración, alteraron sustancialmente el plan de la *Stavka* de ampliar la Operación Urano a la Operación Saturno. Obviamente, con independencia de estas lides, la pregunta esencial era: ¿podría el Sexto Ejército aguantar el tiempo suficiente para ser rescatado? La respuesta dependía, en buena medida, de la Luftwaffe de Göring.

El reabastecimiento aéreo del Sexto Ejército

Tiempo después de lo sucedido varios historiadores han calculado los verdaderos requisitos necesarios para el éxito del puente aéreo. Partiendo de las estimaciones del *General der Luftwaffe* Hans Jeschonnek, llegaron a la conclusión de que los pilotos de Göring tendrían que haber transportado 750 toneladas de suministros al día para el adecuado abastecimiento del Sexto Ejército. Aunque el ejército de Paulus podía «arreglárselas» con 500 toneladas diarias, la cifra de 300 que sugirió Zeitzler a Hitler era el mínimo absoluto necesario para la subsistencia y no incluía todo el material necesario para el mantenimiento de una fuerza de combate. En términos de aviones, 750 toneladas representaban un mínimo de 375 Ju 52, cada uno con una carga máxima de 2 toneladas, que aterrizarían en el interior del cerco cada 24 horas. De hecho, si se tienen en cuenta las excesivas distancias que había que recorrer, es probable que el límite práctico de carga se hallara más cercano a 1,5 toneladas por cada Ju 52. Si sabemos que la tasa de disponibilidad operativa de los saturados aviones de transporte apenas ascendía a entre un 30 y un 35 por ciento, eso significaba que la Luftwaffe necesitaba no menos de 1050 Ju 52. Sin embargo, en noviembre de 1942 solo había unos 750 en toda la fuerza aérea

alemana y apenas 47 de ellos estaban inmediatamente disponibles en la región de Stalingrado.

El número de Ju 52 era limitado porque en el tiempo del cerco de Stalingrado Hitler había destinado no menos de un tercio de la flota de transporte alemana al traslado por vía aérea de efectivos a Túnez en respuesta a los desembarcos aliados en el noroeste de África.¹⁹ Además de la influencia estratégica del esfuerzo bélico angloestadounidense en el norte de África, la ofensiva de bombardeo británica y estadounidense contra Alemania inmovilizó a la mayor parte de las unidades antiaéreas [Flak] de la Luftwaffe, que podrían haber causado estragos en las unidades de tanques del Ejército Rojo de haberse desplegado en el frente oriental.

Además, la propia Luftwaffe, al igual que el Heeresgruppe B, operaba en el extremo de una larga línea de suministros debido a la pobre red de carreteras soviética y a los diferentes anchos de vía de Alemania y la Unión Soviética. En consecuencia, no todos los Ju 52 podían dedicarse al transporte aéreo propiamente dicho; otros eran necesarios para llevar piezas esenciales y suministros urgentes a los aeródromos de partida del bajo Don. Por tanto, incluso sin tener en cuenta las condiciones meteorológicas y a la Fuerza Aérea Roja, un puente aéreo sostenido era una imposibilidad lógica.

Sin embargo, Göring se lo había prometido a Hitler, Jeschonnek había insinuado que el abastecimiento del Sexto Ejército por vía aérea podría ser posible y nadie en la Luftwaffe quería abandonar a los soldados del contingente de Paulus. El 23 de noviembre, el estado mayor de la Luftwaffe empezó a desviar los transportes hacia el este. El mando de entrenamiento cedió varios cientos de aviones y pilotos instructores cualificados. Estos desvíos y las pérdidas en combate sufridas durante los puentes aéreos a Túnez y Stalingrado implicaron que la flota de transporte aéreo germana nunca llegara a recuperarse de la crisis de finales de 1942. Incluso los aparatos civiles de Lufthansa fueron puestos en servicio durante la crisis. Sin embargo, el traslado de estos aviones, muchos de ellos ya faltos de reparaciones, a una distancia de más de 2000 km desde Alemania hasta el sudeste de la Unión Soviética llevó tiempo. Los bombarderos, como el Ju 86, el He 111 y el recién desplegado He 177, necesitaron más tiempo para convertirse en aeronaves de transporte. El 2 de diciembre, cuando el asedio duraba ya una semana, la 4.ª Flota Aérea solo podía reunir un total de 200 aviones de transporte, cifra que aumentó a 300 el 8 de diciembre. Para entonces, Richthofen controlaba nueve alas de Ju 52, cuatro alas más dos grupos adicionales de He 111, dos alas de Ju 86, un ala de He 177 e incluso algunos FW 200 Condor y otros aviones de largo alcance. Las llegadas posteriores apenas cubrieron el ritmo de las pérdidas que se produjeron durante el puente aéreo.²⁰

Mientras se reunían los aviones, el *Generalleutnant* Martin Fiebig, comandante del VIII Cuerpo Aéreo [*Fliegerkorps*], subordinado la 4.ª Flota Aérea de Richthofen, empezó a organizar el esfuerzo de transporte aéreo. Sin embargo, Richthofen llevó a cabo una reorganización radical el 26 de noviembre con el fin de maximizar el esfuerzo. El *Generalmajor* Victor Carganico pasó a ser res-

ponsable general del puente aéreo bajo la supervisión de Fiebig. Richthofen y Carganico separaron los aparatos y concentraron todos los transportes de un tipo en un solo aeródromo con objeto de simplificar el mantenimiento y el proceso de carga. El principal aeródromo de salida, situado en Tatsinskaia, a 211 km al oeste de Pitomnik, era la base de todos los Ju 52, así como de los 14 cazas Me 109 que patrullaban el corredor aéreo. Las unidades del He 111 operaban desde Morozovskaia (Morozovsk), la base más avanzada, a 168 km al oeste de Pitomnik; los bombarderos de largo alcance y los aviones de reconocimiento estaban en Stalino, a 440 km de la bolsa. Los aeródromos, sobre todo el de destino de Pitomnik, a 28 km al oeste de Stalingrado y las cuatro pistas de aterrizaje de menor tamaño del interior de la bolsa no tardaron en congestionarse.²¹ Además de Pitomnik, había un aeródromo en Gumrak, a 15 km al oeste de Stalingrado y al noroeste de la estación de Gumrak, pero no estaba del todo equipado por hallarse demasiado cerca del cuartel general del Sexto Ejército. También había pistas de aterrizaje menores, sin capacidad para recibir grandes aviones, en Karpovka, Basargino (8 km al sur de Pitomnik) y Stalingradskii (5 km al sur de Gorodishche), esta última la más cercana al frente, varios kilómetros al oeste del Mamáyev Kurgán.²²

La ambiciosa empresa organizativa germana tuvo que enfrentarse a severos problemas de mantenimiento, a la meteorología adversa y a la oposición soviética. La Fuerza Aérea del Ejército Rojo se había visto superada durante el verano y el otoño, aunque en el periodo de ejecución del puente aéreo fue capaz de organizar un gran esfuerzo encaminado a frustrar las intenciones de los pilotos de Richthofen. Los ejércitos aéreos desplegados en la región de Stalingrado sumaban más de 1350 aviones a mediados de noviembre, en comparación con los 732 alemanes de la 4.^a Flota Aérea (sin incluir la afluencia de los transportes aéreos). Además, la mayoría de estos aviones soviéticos eran de modelos más nuevos y capaces que los utilizados durante los meses de verano. Los cazas La-5 y Yak-7 habían sustituido, prácticamente, a todos los obsoletos LaGG-3, mientras que los bombarderos bimotores Pe-2 y los Il-2 Shturmoviks (de ataque al suelo) daban a los soviéticos una capacidad de ataque terrestre mucho mayor. Estos aviones podían competir eficazmente con sus homólogos germanos, especialmente a bajas altitudes, donde volaba la mayoría de los transportes alemanes. Los aviones soviéticos más nuevos también tendían a tener mayores índices de operatividad por mantenimiento que los desgastados de la 4.^a Flota Aérea. Además, por primera vez en la guerra, todos los aviones soviéticos, prácticamente, estaban equipados con aparatos de radio, lo que facilitaba las acciones de interceptación coordinadas desde tierra.²³

El puente aéreo alemán sorprendió a los mandos aéreos soviéticos al principio, pero a primeros de diciembre ya habían organizado una eficaz campaña de defensa aérea. Sobre los aeródromos alemanes, el 17.º Ejército Aéreo del Frente Sudoeste y el 8.º Ejército Aéreo del Frente de Stalingrado bombardeaban los transportes en tierra por la noche y los interceptaban al despegar durante el día. El teniente general Aleksandr Aleksandrovich Novikov, comandante de las

fuerzas aéreas rojas, organizó tres zonas concéntricas alrededor de Stalingrado. La zona exterior, que se correspondía, aproximadamente, con el área entre los frentes interior y exterior del cerco terrestre, se hallaba subdividida en cinco sectores. Aquí, el 16.º Ejército Aéreo del Frente del Don y el 8.º Ejército Aéreo del Frente de Stalingrado, reforzados con una división de cazas de la defensa aérea nacional, asignaron unidades de caza específicas a sectores concretos, lo que les permitió familiarizarse con las áreas operativas. El aeródromo de Kotluban hizo las veces de cuartel general para una red de control de interceptación basada en tierra que dirigía a los cazas hacia cualquier transporte que detectara.²⁴ La zona media era una franja de unos 30 km en la que las baterías antiaéreas soviéticas colocaban densas andanadas a lo largo de los ejes más probables de vuelo alemán. Esto era especialmente importante en el lado occidental de la bolsa, donde los pilotos de los transportes tenían que volar bajo para aterrizar en Pitomnik. Finalmente, los cazas soviéticos trataron de interceptar a los transportes sobre la propia bolsa alemana, mientras los bombarderos soviéticos atacaban los aeródromos de destino.²⁵

Además de no satisfacer las necesidades mínimas de aprovisionamiento del Sexto Ejército, el puente aéreo resultó costoso en términos de pérdida de aviones y de la vida de las tripulaciones que los pilotaban. El mejor recuento basado en fuentes germanas estima que se perdieron 488 aviones de transporte—266 Ju 52, 42 Ju 86, 165 He 111, 9 FW 200, 5 He 177 y 1 Ju 290— junto con unos 1000 aviadores. El número de Ju 52 perdidos ascendía a más de un tercio de todo el inventario alemán. Del total de 488 aparatos, 166 aviones alemanes fueron destruidos, 108 desaparecieron y 214 se dieron por perdidos.²⁶

Por el contrario, según una estimación soviética, resultaron destruidos 903 transportes y bombarderos alemanes, incluidos 676 Ju 52, junto con otros 162 aviones de combate, lo que hace un total de 1065 aparatos. Las discrepancias de este tipo son comunes cuando se calculan las pérdidas en combate aéreo y no representan, necesariamente, un engaño intencionado por parte de ninguno de los dos bandos. Por ejemplo, es posible que la cifra alemana no incluya los 47 transportes destruidos en tierra cuando el XXIV Cuerpo de Tanques tomó el aeródromo de Tatsinskaia a finales de diciembre.²⁷ Sin embargo, incluso la contabilidad alemana más optimista reconoció que la Fuerza Aérea Roja, el tiempo invernal y las operaciones prolongadas destruyeron a la Luftwaffe durante el puente aéreo.

¿Qué consiguió la Luftwaffe a cambio de este terrible precio? Desde todo punto de vista, ya sea el ideal de 750 toneladas por día o el mínimo de 300, el puente aéreo fracasó. Durante los primeros cinco días (del 25 al 29 de noviembre), llegó a Stalingrado una media de 53,8 toneladas al día. Los informes diarios del OKW mencionaban a menudo el número de vuelos que llegaban al cerco. Por ejemplo, una de las primeras alusiones al reabastecimiento aéreo se hizo en la entrada del diario de operaciones del 27 de noviembre. A la luz de los acontecimientos posteriores, el optimismo resultó equivocado:

Situación en el Este. El Heeresgruppe Don ocupó su sector a las 08.00 h de hoy. La dispersión de las fuerzas enemigas en Stalingrado se presenta como muy favorable para los propósitos del Sexto Ejército. La situación de abastecimiento del ejército es mejor de lo que se presumía hasta este momento. Solo 27 Ju 52 volaron hoy en la región de Stalingrado. Tenemos 298 Ju 52 que pueden llevar a Stalingrado hasta 700 toneladas diarias. Mientras, la necesidad diaria es de 700 toneladas; y más adelante, una vez se hayan agotado las reservas, ascenderá a 1500 [...]. El consumo de combustible en el Frente Oriental no es muy grande; asciende a 3100 metros cúbicos diarios, en comparación con el gasto diario de 3500 que el Führer ha asignado para los Heeresgruppen A y B.²⁸

A continuación, las anotaciones de los días siguientes:

- 28 de noviembre: «En el Heeresgruppe Don, ayer, solo volaron 30 Ju 52 a Stalingrado. Las fuerzas alemanas y rumanas allí cercadas suman, aproximadamente, 400 000 hombres [editor alemán: en realidad, eran unos 250 000 hombres, hasta 100 carros de combate, 1800 cañones y 10 000 vehículos]».²⁹
- 30 de noviembre: «El mando del Sexto Ejército tiene la intención de replegar aún más su flanco noroeste. Ayer, de los 38 aviones Ju 52 que despegaron, solo llegaron 12 a Stalingrado».³⁰
- 1 de diciembre: «Ayer, 30 Ju 52 y 35 He 111 volaron a la región de Stalingrado. El Sexto Ejército ha sido provisto de alimentos hasta el 5 de diciembre y hay suficiente munición de gran calibre hasta el 12 de diciembre».³¹
- 2 de diciembre: «El Generalfeldmarschall Manstein tiene la intención de iniciar una ofensiva hacia Stalingrado el 4 de diciembre. El 1 de diciembre solo volaron a la región de Stalingrado 15 aviones Ju 52 y He 111».³²
- 3 de diciembre: «La fuerza total de los [soldados] del Sexto Ejército cercado no es de 400 000 [hombres] como se suponía anteriormente, sino de 300 000 efectivos. Ayer, 73 aviones (la mitad de ellos bombarderos) llevaron 115 toneladas de alimentos, municiones y combustible a la región de Stalingrado».³³
- 4 de diciembre: «En la región de Stalingrado, la Luftwaffe no pudo llevar a cabo el reabastecimiento debido al mal tiempo (niebla y hielo con una temperatura de 0 grados centígrados)».³⁴

El número medio de salidas diarias de abastecimiento aumentó a principios de diciembre, cuando la llegada de aviones de transporte llevó el puente aéreo a su punto álgido (*vid.* apéndice 8E del *libro de acompañamiento*). Sin embargo, solo hubo dos días en los que el puente aéreo se acercó a la marca de las 300 toneladas.

El 7 de diciembre, un total de 188 salidas transportaron 282 toneladas. Doce días después, el 19 de diciembre, la 4.^a Flota Aérea tuvo su mejor día: 154 aviones trasladaron un total de 289 toneladas a Pitomnik y evacuó en el viaje de vuelta a 1000 heridos de la bolsa. Si las cifras del Sexto Ejército son correctas, los aparatos de la Luftwaffe transportaron a Stalingrado una media de 118 toneladas diarias entre el 1 y el 15 de diciembre. Otras fuentes varían: una afirma que los suministros entregados en la bolsa del Sexto Ejército entre el 1 y el 12 de diciembre ascendieron a una media de 97,3 toneladas por día, cantidad que aumentó a 137,7 entre el 12 y el 31 de diciembre.³⁵ Fuera cual fuese la cifra correcta, el tonelaje estaba muy por debajo de las necesidades mínimas del Sexto Ejército de 300 toneladas al día. En consecuencia, el ejército de Paulus tuvo que racionar la munición, el combustible y los alimentos casi desde el principio del asedio.

En total, durante el puente aéreo de 71 días, la Luftwaffe transportó 8350,7 toneladas de alimentos y suministros, es decir, una media de 117,6 por día. Aunque el puente aéreo no logró alimentar y aprovisionar al Sexto Ejército, sí evacuó, al menos, a 24 900 soldados heridos que, de otro modo, habrían muerto o marchado al cautiverio.³⁶ Sin embargo, paradójicamente, los heridos más graves fueron, a menudo, los que menos posibilidades tuvieron de escapar, ya que un hombre en una camilla ocupaba el mismo espacio de cabina que tres o más asientos para los «heridos ambulatorios».

A partir del 30 de noviembre, todos los esfuerzos de reabastecimiento aéreo germano en apoyo del Sexto Ejército fueron gestionados por el VIII Cuerpo Aéreo de la 4.^a Flota Aérea, mandado por Fiebig, comandante de las operaciones de suministro aéreo de Stalingrado [*Luftversorgungsführer Stalingrad*]. La Luftwaffe empleó tres aeródromos como bases de las operaciones de transporte aéreo:

- Tatsinskaia, a 211 kilómetros y 60 minutos de vuelo de Pitomnik, con aviones de transporte Ju 52 y Ju 86 al mando del *Oberst* Hans Förster.
- Morozovskaia (Morozovsk), 168 kilómetros y 50 minutos de vuelo, con bombarderos medios He 111 y Ju 86 pertenecientes a la 55.^a Ala de Bombarderos del VIII Cuerpo Aéreo, mandada por el *Oberst* Bernhard Kühl.
- Stalino, 322 kilómetros y 80 minutos de vuelo, con aviones de reconocimiento y bombarderos de largo alcance al mando del *Major* Willers.

La escolta de cazas para los transportes, cuando estaba disponible y si el tiempo lo permitía, la proporcionaba la 3.^a Ala de Caza del *Major* Wolf-Dietrich Wilcke.³⁷

Para entender la magnitud del racionamiento de alimentos en Stalingrado hay que tener en cuenta que se consideraba necesario un mínimo de 2500 calorías al día para que un soldado mantuviera la capacidad de combate en una meteorología invernal severa. Cuando las pinzas soviéticas se cerraron alrededor de Stalingrado el 23 de noviembre, al Sexto Ejército solo le quedaban seis días de raciones completas. Como resultado del fallido reabastecimiento aéreo, el

Sexto Ejército redujo la ingesta de cada soldado a 1500 calorías el 26 de noviembre y a 1000 el 8 de diciembre.³⁸ A modo ilustrativo, la ración de pan de cada hombre, que ascendía a 8 onzas diarias (la mitad de la ración normal) el 23 de noviembre, se había reducido a 2 onzas diarias el 26 de diciembre. El pan iba acompañado de menos de un litro de sopa de verduras al mediodía y de comida en lata o de un segundo plato de sopa por la noche.³⁹ Otra fuente situaba las raciones alemanas en 200 gramos (7 onzas) de pan al día a finales de diciembre, complementadas con 200 gramos de carne de caballo, 30 gramos (1 onza) de tocino y tres cigarrillos al día.⁴⁰ A modo de comparación, los habitantes de Leningrado subsistieron durante el espantoso asedio del invierno de 1941-1942 con raciones diarias que iban de 7 a 12,2 onzas para los trabajadores y sus dependientes, mientras que los soldados que defendían la ciudad recibían 17,6 onzas de pan.⁴¹

La situación alimentaria en Stalingrado fue confirmada por un veterano del 2.º Batallón del 134.º Regimiento de la 44.ª División de Infantería, que escribió con posterioridad:

Hubo que reducir las raciones una y otra vez [en diciembre de 1942]. Al principio cada hombre recibía un tercio de una barra de pan al día, luego un cuarto y más tarde un quinto. Esta dieta monótona se complementaba de vez en cuando con algunas rodajas de salchicha y un estofado obtenido al hervir carne de caballo. Solo los heridos recibían media barra de chocolate y un poco de coñac inmediatamente después de la evacuación para reanimar el espíritu.⁴²

Paulus abordó estos problemas en un mensaje que envió al Heeresgruppe Don a las 20.30 h del 11 de diciembre:

Hasta ahora, el aprovisionamiento está muy por debajo de las expectativas. Desde el 23 de noviembre, la llegada diaria ha ascendido a 60 toneladas en lugar de las 600 necesarias. La situación de la munición se agrava peligrosamente; y es difícil que haya provisiones de alimentos el 19 de diciembre.

A menos que sea posible un aumento considerable del aprovisionamiento por vía aérea, el socorro deberá llegar el 18 de diciembre a más tardar para que tenga éxito.⁴³

Al día siguiente de que Paulus expusiera el problema en términos inequívocos, el *General der Flakartillerie* Wolfgang Pickert, comandante de la 9.ª División Flak, envió un mensaje al Sexto Ejército con el encabezamiento «Aprovisionamiento del Ejército por la Luftwaffe», que contenía una lista de las deficiencias del transporte aéreo. En primer lugar, Pickert señalaba que la cantidad real de suministros enviados a Stalingrado hasta la fecha no se correspondía

con la capacidad real de transporte de los aviones. Por ejemplo, aunque cada Ju 52 podía transportar de 2 a 2,5 toneladas y cada He 111 de 1,8 a 2 toneladas, el total de 57 Ju 52 y 313 He 111 que llegaron a Stalingrado entre el 23 de noviembre y el 10 de diciembre solo llevó una media de 1,6 toneladas por aparato.⁴⁴

El envío de mensajes de Paulus al Heeresgruppe Don y al OKH con respecto a la deteriorada situación de los suministros del Sexto Ejército aumentó exponencialmente a partir del 15 de diciembre, sobre todo cuando la operación de socorro del LVII Cuerpo Panzer de Hoth empezó a flaquear. En resumen, a mediados de diciembre, estaba claro para Paulus y sus subordinados que, a menos que se hiciera algo para mejorar el abastecimiento del ejército, o para conseguir su total liberación, sus soldados seguramente perecerían, ya fuera a manos de los soviéticos o por inanición.

LA STAVKA, VASILEVSKI Y VATUTIN

La evolución de la Operación Saturno, 1 al 8 de diciembre

La materialización de las defensas de las fuerzas del Eje a lo largo de los ríos Krivaia y Chir, y en la región de Kotelnikovo a finales de noviembre obligó a Stalin, a Vasilevski, representante de la *Stavka*, y a los tres comandantes de *frente* de la región de Stalingrado a revisar sus planes. De hecho, a estas alturas, los soviéticos eran prisioneros de su propio éxito en Stalingrado. Esperaban atrapar a unos 90 000 alemanes, pero, al final, calcularon que podía haber hasta 300 000 hombres en el interior de la bolsa. En consecuencia, los frentes del Don y de Stalingrado tuvieron que dedicar la mayor parte de sus esfuerzos a contener y reducir al Sexto Ejército embolsado, un proceso que duró en última instancia más de dos meses.⁴⁵

La estrategia original de la *Stavka* consistía en dar continuidad a la exitosa Operación Urano con la Operación Saturno, aún más grandiosa, que estaba diseñada para expulsar a las fuerzas del Eje de toda la región oriental del Donbás y copar y destruir a las unidades del Eje en el Cáucaso (*vid.* Mapa 35 del tercer volumen de esta tetralogía). Saturno requería que el Frente Sudoeste del general Vatutin, asistido por el 6.º Ejército del Frente de Vorónezh del general Gólikov, expandiera la ofensiva de Urano con un avance hacia el sudoeste desde los ríos Don, Krivaia y Chir y tomara la ciudad de Rostov del Don, 300 km al sur de Verkhnyi Mamón en el Don y la misma distancia al sudoeste de Nizhne-Chirskaiia en el Chir. Al conquistar Rostov y otros importantes centros de comunicaciones del curso bajo del río Don, las fuerzas soviéticas cortarían el apoyo logístico y las rutas de retirada del Heeresgruppe A alemán, que seguía muy comprometido en las profundidades de la región del Cáucaso.

Durante los últimos días de noviembre, Stalin, Vasilevski y Vatutin ultimaron las disposiciones de mando finales para Saturno. Crearon dos poderosos

grupos de choque en las alas izquierda y derecha del 1.º Ejército de la Guardia, integraron el 6.º Ejército del Frente de Vorónezh en el plan ofensivo y propusieron al general Rodión Yákovlevich Malinovski para el mando del recién formado y poderoso 2.º Ejército de la Guardia, la principal fuerza de explotación de Saturno. A primeros de diciembre, los que habían de participar en la Operación Saturno esperaban ansiosos las órdenes de ataque definitivas.

Sin embargo, la situación estratégica había cambiado de forma brusca, sobre todo porque los alemanes habían empezado a reunir efectivos para rescatar al Sexto Ejército. Como resultado, la *Stavka* debía enfrentarse ahora no a uno, sino a tres esfuerzos relacionados: reducir la bolsa del Sexto Ejército; derrotar a las unidades germanas que se reunían para rescatar al Sexto Ejército, especialmente en el río Chir; y lanzar la Operación Saturno. En cierto modo, Stalin y sus lugartenientes se enfrentaban a un problema similar al que había atormentado a Hitler durante los cuatro meses anteriores: cómo utilizar unas fuerzas inadecuadas para alcanzar objetivos simultáneos, pero geográficamente separados.

Desde el punto de vista organizativo, la cuestión giraba en torno al uso del 2.º Ejército de la Guardia de Malinovski, que contaba, finalmente, con más de 122 000 hombres, 2325 cañones y morteros y 469 tanques. Esto hacía que tuviera casi el doble de tamaño que la mayoría de los contingentes soviéticos de 1941-1942, mucho más cercano en tamaño y equipamiento a uno alemán. Incluía los I y XIII cuerpos de fusileros de la Guardia, cada uno con tres divisiones de fusileros de la Guardia; una dotación completa de artillería de apoyo; y el nuevo II Cuerpo Mecanizado de la Guardia, con más de 200 tanques. Posteriormente, fue reforzado por el VII Cuerpo de Tanques y el VI Mecanizado, lo que aumentó su fuerza blindada a más de 450 vehículos. El 1.º Ejército de la Guardia de Leliushenko, que acabó siendo la vanguardia de la Operación Saturno, era incluso mayor que el ejército de Malinovski, con más de 142 000 hombres y su propio I Cuerpo Mecanizado de la Guardia, con 163 tanques.⁴⁶

A finales de noviembre y principios de diciembre, Stalin se aseguró de que la fuerza de Malinovski siguiera disponible para la Operación Saturno. De este modo, el 2.º Ejército de la Guardia continuó siendo la fuerza de explotación de la operación mientras la *Stavka* y Vasilevski pulían el plan durante la primera semana de diciembre. Sin embargo, el día 9, frustrada la *Stavka* por su incapacidad de liquidar la bolsa del Sexto Ejército, desvió el contingente de Malinovski de la Operación Saturno a la misión de reducir el cerco del Sexto Ejército. Pero, solo unos días más tarde, el inquietante espectro de un intento de socorro por parte del 4. Panzerarmee procedente de la región de Kotelnikovo obligó a la *Stavka* a redespigar de nuevo al 2.º Ejército de la Guardia, esta vez para derrotar a las tropas de la operación de socorro (*vid. infra*).

No fue una decisión fácil. Eufórico por el éxito inicial de Urano, Stalin quería seguir con su plan estratégico y aplastar a todas las unidades germanas desplegadas en el sur. Sin embargo, para entonces, los asaltantes soviéticos ha-

bían consumido buena parte de los suministros y fuerzas de reserva. Este hecho, combinado con la pérdida de la sorpresa y el endurecimiento de las defensas alemanas a lo largo del Chir y en la región de Kotelnikovo, dificultó los nuevos progresos soviéticos. Aunque preocupado por su propio fracaso en la Operación Marte, Zhúkov, en su calidad de subcomandante supremo, instó a la prudencia. El 29 de noviembre envió a Stalin un largo mensaje en el que sugería la creación de poderosas reservas blindadas que derrotaran a los incipientes contraataques en las inmediaciones de Nizhne-Chirskaia (XXXXVIII Cuerpo Panzer) y Kotelnikovo (LVII Cuerpo Panzer). Cuando algunos oficiales del estado mayor propusieron desviar efectivos del frente del cerco para proseguir la operación ofensiva, Vasilevski y Rokossovski se opusieron con vehemencia y convencieron a Stalin de que las fuerzas principales debían centrarse en la eliminación del Sexto Ejército.⁴⁷ Todo ello llevó, finalmente, a convertir Saturno en Pequeño Saturno, mucho menos ambiciosa, una serie de operaciones ofensivas destinadas a derrotar los intentos de socorro germanos. Sin embargo, esta transformación tardó más de una semana en producirse.

De acuerdo con las instrucciones del general Vasilevski de 28 de noviembre, el general Vatutin reorganizó las fuerzas del ala derecha de su Frente Sudoeste para que pudieran llevar a cabo la Operación Saturno (*vid.* apéndice 7C del *libro de acompañamiento*). Formó un gran grupo de choque en la región de Verkhnyi Mamón a lo largo del río Don, en el ala derecha del 1.º Ejército de la Guardia de Leliushenko, y asignó al general Kuznetsov, su adjunto, el mando de dicho grupo. De este modo, cuando comenzara la Operación Saturno, Leliushenko debía controlar el grupo de choque del ala izquierda del ejército, así como el ejército en su conjunto, mientras Kuznetsov mantenía el control del grupo de choque del ala derecha en la ribera del río Don. El 5.º Ejército de Tanques del Frente Sudoeste debía apoyar al grupo de Leliushenko y golpear hacia Tormosin y Morozovsk y el 6.º Ejército del Frente de Vorónezh debía apoyar a Kuznetsov con un ataque en dirección a Kantemirovka.

Una vez resueltas las cuestiones de mando y control, Vatutin emitió la orden de ataque para la Operación Saturno el 2 de diciembre (*vid.* apéndice 8F del *libro de acompañamiento*). La directiva requería que el Frente Sudoeste acometiera una ofensiva con el 1.º Ejército de la Guardia de Leliushenko y que rodeara y destruyera a las unidades principales del Octavo Ejército italiano, los restos del Tercer Ejército rumano y las reservas operativas germanas empeñadas contra el Frente Sudoeste desde otros ejes, sobre todo el Grupo Hollidt. De forma simultánea, en el ala izquierda del Frente Sudoeste, el 5.º Ejército de Tanques debía continuar la ofensiva hacia el sur a través del Chir, tomar Tormosin, girar luego hacia el oeste por el eje de Morozovsk, con el fin de destruir a las fuerzas enemigas que operaban allí, y alcanzar el río Donéts. En general, el 1.º Ejército de la Guardia y el 5.º Ejército de Tanques del Frente Sudoeste, apoyados por el 6.º Ejército del Frente de Vorónezh a su derecha, debían alcanzar el frente de Ilinka (60 km al nordeste de Morozovsk)-río Kalitva-río Donéts.

Una vez concentrados para la ofensiva, los efectivos del 1.º Ejército de la Guardia incluían al I Cuerpo Mecanizado de la Guardia y al V Mecanizado; las 159.^a, 197.^a, 278.^a, 203.^a y 266.^a divisiones de fusileros; las 47.^a, 50.^a y 14.^a divisiones de fusileros de la Guardia; las 90.^a y 94.^a brigadas de fusileros y la 22.^a Brigada Motorizada de Fusileros; 3 regimientos de tanques; 19 regimientos de artillería; y el I Cuerpo de Aviación Mixto. Debían «penetrar las defensas enemigas en el sector de Astakhov y Sviridov y, en un asalto a lo largo de los ejes Bokovskaia-Verkhne Chirskii y Bokovskaia-Kashary, y en dirección a Pervomaiskii y Bolshinka [con cinco divisiones de fusileros reforzadas y dos cuerpos mecanizados], enlazar con la agrupación operativa del general Kuznetsov, que atacaba [hacia el sur] en dirección a Boguchar y Kashary, con el propósito de rodear y destruir al enemigo que se defendía en la orilla sur del río Don». ⁴⁸ La directiva detallaba entonces las misiones específicas que debían cumplir en el curso de tres días las fuerzas móviles y de fusileros, los movimientos de las unidades antes de la ofensiva, la formación de combate que debía emplearse a lo largo de cada eje, la naturaleza de la ofensiva artillera, los límites de consumo de munición y los detalles relativos al apoyo aéreo. Como era habitual, la directiva terminaba especificando las tareas de entrenamiento que debían llevarse a cabo durante los preparativos de la operación.

A pesar de lo minucioso del plan, la *Stavka* seguía sintiéndose incómoda, ya que no era habitual acometer una ofensiva con dos grupos de choque en un mismo ejército y mucho menos a lo largo de ejes tan distantes el uno del otro. Por ello, la *Stavka* insistió en que Vasilevski garantizara una estrecha cooperación entre los efectivos atacantes. El 3 de diciembre, Vasilevski se reunió en persona con el general Gólikov, comandante del Frente de Vorónezh; el general de brigada Kharitonov, comandante del 6.º Ejército; y el general Kuznetsov, comandante de la agrupación operativa del 1.º Ejército de la Guardia en el cuartel general de este último en Verkhniaia Gnilusha. Durante la reunión, Vasilevski exigió a todas las partes que firmaran un «acta» formal en la que se plasmaban las relaciones y responsabilidades específicas durante la ofensiva (*vid.* apéndice 8G del *libro de acompañamiento*).

Tras varios días de toma y daca en torno a la cuestión de las futuras operaciones, Stalin firmó a últimas horas del 3 de diciembre una directiva de la *Stavka* en la que aprobaba la Operación Saturno y la envió a los generales Vasilevski, Vatutin y Gólikov. Sin embargo, varias horas más tarde, el dictador soviético dirigió una dura reprimenda a Vasilevski; criticaba su supuesta mala gestión de las operaciones militares contra la bolsa de Stalingrado. A pesar de la invectiva, Stalin mantuvo a Vasilevski como coordinador de la *Stavka* para las operaciones de los frentes del Don y de Stalingrado contra la bolsa del Sexto Ejército, aunque encargó al general de artillería Vóronov la responsabilidad de coordinar a los frentes de Vorónezh y Sudoeste en la Operación Saturno. Lo primordial es que Stalin ordenó que Saturno comenzara el 10 de diciembre:

1. Se aprueba el plan de la operación «Saturno» del 2 de diciembre de 1942.
2. Los preparativos para la operación, es decir, la ultimación de los preparativos para la misma –el transporte de municiones y la puesta a punto de las fuerzas y los aviones para el combate– se fija para el 9 de diciembre.
3. Ocupación de las posiciones de partida: la noche del 10 de diciembre. El inicio de la operación será el 10 de diciembre.
4. Al general Falaleev se le confía la supervisión de la aviación de ambos frentes.
5. El teniente general de artillería camarada Vóronov se encargará de la coordinación de las operaciones de ambos frentes durante la preparación de la operación y su realización.⁴⁹

Además de determinar el papel de Vóronov y Vasilevski en las ofensivas inminentes, la *Stavka* reorganizó el cuadro de oficiales superiores para llevar a cabo la Operación Saturno. Nombró al general de brigada S. S. Biriuzov, jefe de estado mayor del 48.º Ejército del Frente de Briansk, como jefe de estado mayor de Malinovski en el 2.º Ejército de la Guardia, y le ordenó que se presentara de inmediato en el cuartel general del ejército en la localidad de Tambov.⁵⁰

La reprimenda de Stalin a Vasilevski estaba contenida en una orden de la *Stavka* enviada desde el Kremlin a las 05.50 h del 4 de diciembre. Ostensiblemente diseñada para mejorar la coordinación de las operaciones de los frentes del Don y de Stalingrado, era típicamente corta, directa y cáustica:

Camarada Mijáilov [Vasilevski]. Tu misión es unir las acciones de Ivánov y Dontsov [Yeriómenko y Rokossovski]. Sin embargo, hasta este momento, has conseguido más separación que unificación. A pesar de sus órdenes, Ivánov atacó los días 2 y 3 y Dontsov no estaba en condiciones de atacar. El enemigo tuvo la oportunidad de maniobrar. Dontsov atacará el día 4 y resulta que Ivánov no está en condiciones de atacar. El enemigo volverá a tener, una vez más, una oportunidad de maniobrar.

De ahora en adelante, te exijo que no permitas más errores. Antes de cursar una orden de una ofensiva combinada de Ivánov y Dontsov, debes verificar si están en condiciones de atacar. [firmado] Vasiliev [Stalin]⁵¹

A falta de seis días para la fecha de inicio de la ofensiva de Saturno, Vattutin trabajó estrechamente con Leliushenko y Kuznetsov durante las 48 horas siguientes con el fin de asegurarse de que se contemplaban todos los aspectos posibles de la operación y se identificaban y corregían todos los problemas. En particular, se centraron en dos zonas: la región de Verkhnyi Mamón, en el río

Don, donde la agrupación operativa de Kuznetsov debía golpear desde una pequeña cabeza de puente en la orilla sur, y la región de Novaja Kalitva al oeste, donde las fuerzas de Kharitonov debían iniciar el avance sobre la superficie helada del Don. A raíz de estas discusiones, Vatutin emitió una nueva directiva el 4 de diciembre en la que se especificaba el momento en que la infantería y la artillería de la agrupación operativa de Kuznetsov debían llegar a sus posiciones de vanguardia y se les instruía acerca de cómo llevar a cabo ciertos aspectos cruciales, como la ocupación de las posiciones de partida para el asalto, la coordinación con las unidades vecinas y el cruce del río Don. En un apéndice de esta directiva se especificaba la disposición operacional que debía emplear la agrupación de Kuznetsov y se daban detalles del apoyo artillero y aéreo, las señales de reconocimiento aire-tierra, las operaciones de distracción y el adiestramiento necesario de los efectivos y de los cuadros de mando (*vid.* apéndices 8H y 8I del *libro de acompañamiento*).⁵²

Estas 48 horas de consultas relacionadas con cuestiones operacionales y tácticas controvertidas convencieron a Vatutin y a Vóronov de que sería una auténtica locura tener un único cuartel general de ejército que controlara y coordinara dos agrupaciones operativas que atacaban con un distanciamiento de unos 150 km de distancia: la agrupación de Kuznetsov en la región de Verkhnyi Mamón, en el ala derecha del 1.º Ejército de la Guardia; y la agrupación de Leliushenko en la región de Astakhov, en el ala izquierda del ejército. Por tanto, en respuesta a una petición de Vóronov y Vatutin, a las 04.20 h del 5 de diciembre, la *Stavka* dividió el 1.º Ejército de la Guardia en dos: el 1.º Ejército de la Guardia, al mando de Kuznetsov, y un nuevo 3.º Ejército de la Guardia mandado por Leliushenko (*vid.* apéndice 8J del *libro de acompañamiento*).⁵³

Dado que la decisión de subdividir el 1.º Ejército de la Guardia estaba motivada únicamente por el deseo de mejorar el ejercicio del mando y control, los dos nuevos ejércitos eran significativamente más reducidos que su predecesor, incluso contando los refuerzos que la *Stavka* envió a cada uno. No obstante, la *Stavka* consideraba que ambos estaban sobradamente a la altura de sus posibles adversarios: Las 62.^a y 294.^a divisiones de infantería del XVII Cuerpo de Ejército del Grupo Hollidt, las débiles divisiones del I Cuerpo de Ejército rumano y el grueso del Octavo Ejército italiano. Sin embargo, para garantizar que la fuerza de Saturno fuera lo suficientemente poderosa como para asegurar la victoria, la *Stavka* la reforzó con el 6.º Ejército del Frente de Vorónezh, mandado por el general de brigada Fiódor Mijáilovich Kharitonov. El 6.º Ejército tenía la importante doble misión de reforzar la operación de penetración del 1.º Ejército de la Guardia en la región de Verkhnyi Mamón y proteger el flanco derecho de toda la fuerza de Saturno mientras llevaba a cabo la explotación hacia el sur, en dirección al río Donés. Siguiendo las instrucciones de la *Stavka*, el general Gólikov, comandante del Frente de Vorónezh, cursó la orden de ataque de Kharitonov el 5 de diciembre (*vid.* apéndice 8K del *libro de acompañamiento*).

La orden de Gólikov requería que el 6.º Ejército lanzara un asalto de apoyo a la derecha del 1.º Ejército de la Guardia con las 127.^a, 172.^a, 350.^a, 267.^a y 160.^a divisiones de fusileros y los XVII y XXV cuerpos de tanques, apoyados por 1 brigada de tanques y 2 regimientos de tanques, 1 brigada contracarro, 15 regimientos de artillería de la 8.^a División de Artillería, 3 regimientos y 5 batallones de morteros la Guardia [*Katiusha*] y el 2.º Ejército Aéreo al completo. La misión del ejército era penetrar en las defensas italianas, alcanzar la región de Kantemirovka y proteger el flanco derecho de las fuerzas atacantes del Frente Sudoeste.⁵⁴ Dada la complejidad e importancia de la Operación Saturno, la *Stavka*, Vóronov y Vatutin continuaron ajustando el plan ofensivo hasta el último minuto. Por ejemplo, el 6 de diciembre, Vóronov y Vatutin enviaron otra orden a Gólikov para asegurarse de que el 6.º Ejército de Kharitonov proyectara su cuerpo de tanques a la mayor profundidad posible en la retaguardia enemiga y creara, además, una línea defensiva que protegiera el flanco derecho del grupo de choque del Frente Sudoeste (*vid.* apéndice 8L del *libro de acompañamiento*).⁵⁵

A pesar de la cuidadosa e intrincada planificación de la Operación Saturno, la situación militar empezó a cambiar drásticamente los días 8 y 9 de diciembre por dos razones fundamentales. En primer lugar, la ofensiva del 5.º Ejército de Tanques del general Romanenko hacia el sur, a través del río Chir, en dirección a Nizhne-Chirskaia y Tormosin, se tambaleaba ante la feroz resistencia alemana (*vid. infra*). Esta realidad no dejó a Vóronov y Vasilevski más remedio que recomendar que la *Stavka* formara un nuevo ejército que contribuyera al esfuerzo crucial del 5.º Ejército de Tanques en el bloqueo de cualquier intento germano de liberar Stalingrado desde el oeste. En segundo lugar, y más importante, Stalin y Vasilevski se dieron cuenta, finalmente, de que los frentes del Don y de Stalingrado carecían de efectivos suficientes para liquidar la bolsa del Sexto Ejército en Stalingrado. Así, se hizo necesario apartar al 2.º Ejército de la Guardia de la Operación Saturno para que pudiera encabezar la ofensiva que aplastara al Sexto Ejército. Como resultado, la *Stavka* no pudo llevar a cabo la Operación Saturno en su forma original.

Los cambios de planes se produjeron rápidamente entre el 8 y el 13 de diciembre. El día 8, Stalin formó el nuevo 5.º Ejército de Choque a petición de Vasilevski (*vid.* apéndice 8M del *libro de acompañamiento*). Al mando del general M. M. Popov, y subordinado al Frente de Stalingrado, el 5.º Ejército de Choque estaba integrado por la 4.^a División de Fusileros de la Guardia y las 258.^a, 300.^a, 315.^a y 87.^a divisiones de fusileros; el IV Cuerpo Mecanizado; los VII y XXIII de Tanques; y el III de Caballería de la Guardia. Las misiones eran «destruir las agrupaciones enemigas de Nizhne-Chirskaia y Tormosin en cooperación con el 5.º Ejército de Tanques» e «impedir, a toda costa, una penetración enemiga desde la región de Tormosin y Nizhne-Chirskaia que persiguiera establecer contacto con la agrupación enemiga cercada en la región de Stalingrado». Posteriormente, debía prepararse para golpear hacia el oeste, en dirección a Ust-Bystrianskaia, al norte del río Don.⁵⁶

El contingente de choque de Popov estaría plenamente operativo en la madrugada del 11 al 12 de diciembre, después de asumir el control de la 4.^a División de Fusileros de la Guardia y de la 258.^a de Fusileros del 5.º Ejército de Tanques y del III Cuerpo de Caballería de la Guardia. Dado que la misión inicial del ejército era tomar Rychkovskii y Nizhne-Chirskaa, ello constituye una prueba de que Vatutin y la *Stavka* no estaban contentos con el desempeño de Romanenko como comandante del 5.º Ejército de Tanques. La orden también otorgaba a Popov, que se había desempeñado bien como adjunto de Yeriómenko, los efectivos necesarios para cumplir las misiones, en concreto, los VII y XXIII cuerpos de tanques, al mando de los generales de brigada de las fuerzas de tanques P. A. Rotmistrov y E. G. Pushkin, respectivamente. Sin embargo, mientras que el cuerpo de tanques de Rotmistrov llegó al 5.º Ejército de Choque procedente de la Reserva de la *Stavka*, el cuerpo de Pushkin permaneció subordinado al Distrito Militar del Volga hasta que fue asignado a la reserva del Frente Sudoeste a finales de diciembre. Por último, para que el 5.º Ejército de Choque pudiera operar contra Nizhne-Chirskaa tanto desde el norte como desde el sur, el Frente de Stalingrado le transfirió el IV Cuerpo Mecanizado del 57.º Ejército y las 300.^a y 315.^a divisiones de fusileros al ejército de Popov. Como resultado, además de asaltar Rychkovskii en la orilla occidental del Don con al menos un cuerpo de tanques y otro de caballería, el 5.º de Choque tenía ahora un cuerpo mecanizado y dos divisiones de fusileros en la orilla oriental del Don que podía emplear en la liquidación de las cabezas de puente alemanas delante de Rychkovskii y Nizhne-Chirskaa.

Asimismo, Vatutin compensó el 9 de diciembre al 5.º Ejército de Tanques por la pérdida del III Cuerpo de Caballería de la Guardia y de dos divisiones de fusileros a favor del 5.º Ejército de Choque. Le envió a Romanenko el V Cuerpo Mecanizado y la 47.^a División de Fusileros de la Guardia, que el 5.º Ejército de Tanques había transferido en fechas recientes al 3.º Ejército de la Guardia para la Operación Saturno. Por necesidad, Vatutin dio instrucciones a Leliushenko para que hiciera leves ajustes en el plan operativo (*vid.* apéndice 8N del *libro de acompañamiento*).⁵⁷

De la Operación Saturno a la Operación Anillo [Kol'tso], 9 al 13 de diciembre

Días más tarde, el 9 de diciembre, Vasilevski al final hizo «de tripas corazón» y recomendó formalmente que se hicieran cambios fundamentales en los planes para Saturno y la liquidación de la bolsa del Sexto Ejército. Tras el envío a la *Stavka* a las 18.30 h, el informe, que había sido claramente discutido y autorizado por Stalin de antemano, era una sincera y aleccionadora admisión por parte de Vasilevski de que su plan ofensivo anterior había fracasado (*vid.* apéndice 8O del *libro de acompañamiento*). Con su habitual franqueza, el representante de la *Stavka* informaba de que, tras consultar con Rokossovski, solicitaba la aprobación de Stalin para

emplear el 2.º Ejército de la Guardia de Malinovski en la reducción de la bolsa del Sexto Ejército en lugar de reforzar la Operación Saturno.

Tras observar que el contingente de Malinovski ya estaba de camino a la región de Stalingrado, Vasilevski recomendó que, junto con los 21.º, 65.º y 24.º ejércitos del Frente del Don, llevara a cabo una ofensiva en tres fases encaminada a la destrucción de la agrupación alemana cercada. Señaló que los ejércitos del Frente del Don, junto con los 64.º y 62.º ejércitos del Frente de Stalingrado, ya habían iniciado la primera etapa de esta ofensiva el 8 de diciembre con el objetivo de inmovilizar a las unidades alemanas y de destruir a todas aquellas que se hallaran al oeste del río Rossoshka. En la segunda etapa, el Frente del Don, reforzado por el 2.º Ejército de la Guardia y apoyado por el 64.º del Frente de Stalingrado, avanzaría con la intención de aislar y capturar a las fuerzas enemigas a lo largo de la cara sur de la bolsa del Sexto Ejército. Finalmente, en la tercera etapa, la ofensiva alcanzaría el punto culminante con los ataques de todos los ejércitos de los frentes del Don y de Stalingrado hacia Gumrak y la propia Stalingrado y aplastar así, de una vez por todas, la resistencia del Sexto Ejército.

A continuación, Vasilevski explicaba los detalles de su plan. Afirmaba que el 2.º Ejército de la Guardia, reforzado por 17 regimientos de artillería de la 1.ª División de Artillería y de los 65.º y 21.º ejércitos, se uniría a la ofensiva golpeando hacia el este por el eje Baburkin-Cota 135.6-Pitomnik-Voroponovo. Junto con los 24.º y 65.º ejércitos a su izquierda y el 21.º a su derecha, el ejército de Malinovski desmembraría al Sexto Ejército e impediría al mismo tiempo que los germanos pudieran salir de la bolsa en dirección sur o sudoeste. Por último, Vasilevski recomendó que la segunda fase de la ofensiva comenzara el 16 de diciembre, aunque de ser necesario un retraso, no debía empezar en modo alguno más tarde del 17-18 de diciembre.⁵⁸

En consecuencia, Vasilevski reconoció que su plan original había fracasado y admitió con franqueza que los frentes del Don y de Stalingrado no podían destruir al Sexto Ejército sin el apoyo del 2.º Ejército de la Guardia de Malinovski. Además, la transferencia del 2.º Ejército de la Guardia al Frente del Don acabó, obviamente, con cualquier esperanza de poner en marcha la Operación Saturno en su disposición original. Sin embargo, dado que una ofensiva contra el Octavo Ejército italiano era un elemento esencial del concepto estratégico global de la *Stavka*, esta no tuvo más remedio que ordenar a Vasilevski, Vóronov, Vatutin y Gólikov que desplegaran una versión reducida de Saturno. Como mínimo, esta versión menor tendría que ser lo suficientemente poderosa como para aplastar al Octavo Ejército italiano e impedir, también, cualquier operación de socorro alemana hacia Stalingrado desde el oeste, es decir, las regiones de Rychkovskii y Nizhne-Chirskaa.

Mientras Stalin y Vasilevski desarrollaban su nuevo plan para liquidar al Sexto Ejército, el comandante supremo pidió consejo a su adjunto, Zhúkov, que dirigía la Operación Marte. Enviado a las 01.20 h del 10 de diciembre, el mensaje de Stalin decía:

Te transmito los pensamientos de Mijáilov [Vasilevski]. Comunícame tu opinión. Según el telegrama de Mijáilov, el papel del 57.º Ejército en la ofensiva general para liquidar al enemigo cercado no estaba claro. Tras una conversación con Mijáilov, se aclaró que el 57.º Ejército operará desde la región de Rakitino, Kravtsovo y Tsybenko en una dirección general de avance hacia la Granja Estatal de Gornaia Poliana y la *Balka* de Peschanaia.

Creo que podemos aprobar el plan de Mijáilov. El momento de empeñar al 2.º Ejército de la Guardia en la acción es el 18 [de diciembre]. Toda la operación para liquidar al enemigo cercado se habrá completado para el 25-26 de diciembre. Espero tu respuesta. [firmado] Vasilev [Stalin]⁵⁹

Tras considerar el consejo de Zhúkov, Stalin dio el visto bueno a una operación con denominación en clave «Anillo» [*Kol'tso*] en un mensaje enviado a Vasilevski a las 00.20 h del 11 de diciembre:

Al camarada Mijáilov [nombre en clave de Vasilevski]. Estrictamente personal

1. Lleva a cabo la operación «Anillo» [*Kol'tso*] en dos etapas.
2. Primera etapa: llegar a la región de Basargino y Voroponovo y liquidar las agrupaciones occidentales y meridionales enemigas.
3. Segunda etapa: asalto general de todos los ejércitos de ambos *frentes* para liquidar el grueso de las fuerzas enemigas al oeste y noroeste de Stalingrado.
4. Comenzar la primera etapa de la operación, a más tardar, el día que se haya determinado durante las conversaciones telefónicas entre Vasilev [Stalin] y Mijáilov [Vasilevski].
5. Completar la primera etapa de la operación antes del 23 de diciembre.⁶⁰

Tan pronto como la *Stavka* aprobó el nuevo plan ofensivo de Vasilevski, empezó a conocer las dificultades encontradas en el transporte del 2.º Ejército de la Guardia a su área de concentración al noroeste de Stalingrado. Estos problemas se reflejaron en una directiva enviada por el general Bokov, jefe del Estado Mayor General del Ejército Rojo, al ejército de Malinovski hacia el mediodía del día 11. Ponía de manifiesto una serie de graves disrupciones en los movimientos de los efectivos por ferrocarril, asociadas a una mala organización y a un apoyo logístico deficiente (*vid.* apéndice 8P del *libro de acompañamiento*). Ante estos problemas, Vasilevski solicitó y recibió la aprobación de Stalin para retrasar la fecha de inicio de la ofensiva al día 15. Aunque la *Stavka* accedió a este retraso, la reticencia de Stalin reflejaba su genuina ansiedad por la posibilidad de que los alemanes sacaran algún conejo de la chistera y rescataran al asediado ejército de Paulus.

De la Operación Saturno a la Operación Pequeño Saturno, 14-15 de diciembre

Aunque para el 12 de diciembre se había asentado el debate acerca del traslado del 2.º Ejército de la Guardia a Stalingrado, ese mismo día se avecinaba una nueva crisis, mucho más grave, para los soviéticos: la temida posibilidad de que el Sexto Ejército fuera liberado. Esta se desató al amanecer del 12 de diciembre, cuando el 4. Panzerarmee lanzó al LVII Cuerpo Panzer del *General der Panzertruppe* Kirchner en una ofensiva concentrada hacia Stalingrado destinada a rescatar al Sexto Ejército. Al anochecer, las fuerzas de Kirchner estaban a más de medio camino del río Aksái. Al día siguiente, la 6.ª División Panzer, en vanguardia del cuerpo Panzer, avanzó hacia el norte a través del río y precipitó una batalla de cuatro días en los alrededores de la localidad de Verkhne-Kumskii. Este empuje de las unidades Panzer destruyó las defensas del 51.º Ejército del Frente de Stalingrado y lanzó sus carros de combate hasta llegar a 75 km del frente sudoccidental de la bolsa del Sexto Ejército en Stalingrado. Aunque el representante de la *Stavka*, Vasilevski, ordenó al Frente de Stalingrado de Yeriómenko que reforzara al 51.º Ejército con dos cuerpos mecanizados, al anochecer del 13 de diciembre seguía siendo dudoso que el 51.º de Trufanov pudiera contener o, incluso, frenar la marea alemana.

El inesperado y rápido progreso germano causó consternación en los mandos soviéticos. Al reconocer el peligro de inmediato, Vasilevski intentó contactar, sin conseguirlo, con Stalin en Moscú. A primera hora de la tarde del 12 de diciembre, el representante de la *Stavka* viajó al cuartel general del Frente del Don en Zavarygin, donde discutió la situación con Rokossovski, comandante del *frente*, y Malinovski, comandante del 2.º Ejército de la Guardia, que, casualmente, se hallaba en el cuartel general. Sobre la base de estas reuniones, Vasilevski tomó la iniciativa y ordenó a Malinovski que se preparara para trasladar su contingente hacia el sur, hasta el río Myshkova. Dado que solo 60 de los 165 trenes que transportaban al 2.º Ejército de la Guardia habían llegado al punto de destino al noroeste de Stalingrado, el resto podía desviarse hacia el sur con bastante facilidad.⁶¹ Vasilevski se puso entonces en contacto con el general Tolbujin, comandante del 57.º Ejército, y dispuso que Malinovski ubicara su puesto de mando en el de Tolbujin. También le comunicó a este último que hiciera todo lo posible por facilitar la marcha hacia el sur del ejército de Malinovski.

Vasilevski restableció finalmente el contacto con Moscú en la tarde del día 12. Tras informar a Stalin de la grave situación y explicarle las medidas que ya había tomado, le instó a que las aprobara, en particular la decisión de enviar el 2.º Ejército de la Guardia a la línea del río Myshkova. Al principio se mostró reacio a posponer la ofensiva que debía destruir al Sexto Ejército, pero, en última instancia, Stalin prometió discutir el asunto con el GKO [*Gosudarstvenniy Komitet Oborony* (Comité para la Defensa del Estado)] y volver a hablar con Vasilevski más tarde. Este último admitió con sinceridad que esperaba «la decisión de la *Stavka* con gran ansiedad».⁶² Finalmente, a las 05.00 h del 13 de

diciembre, Stalin ordenó a Vasilevski «transferir el 2.º Ejército de la Guardia del Frente del Don al Frente de Stalingrado el día 15», «hacerse cargo de los efectivos destinados a eliminar las agrupaciones enemigas que intentaban llegar hasta Paulus» y «presentar a la *Stavka* un plan para emplear el 2.º Ejército de la Guardia en los próximos días». ⁶³

Tal intensa actividad en los canales de mando soviéticos los días 12 y 13 de diciembre tuvo como resultado dos decisiones clave anunciadas por las directivas de la *Stavka* cursadas a última hora de los días 13 y 14: una relativa al refuerzo del 51.º Ejército del Frente de Stalingrado por el 2.º Ejército de la Guardia y la otra que convertía, definitivamente, la Operación Saturno en una ofensiva con objetivos más modestos. Como Stalin ya había ordenado al 2.º Ejército de la Guardia que se trasladara al sur, al Myshkova, en la mañana del día 13, la *Stavka* cursó primero la directiva Saturno y después el traslado del 2.º Ejército de la Guardia.

La primera directiva de la *Stavka*, cursada a las 22.10 h del 13 de diciembre, estaba dirigida a Vasilevski, Vatutin y Gólikov. Explicaba con todo detalle a su representante y a los comandantes de los frentes Sudoeste y de Vorónezh por qué era necesario anular la Operación Saturno y anunciaba el nacimiento de su sucesora, la Operación Pequeño Saturno (*vid.* apéndice 8Q del *libro de acompañamiento*). ⁶⁴ Comenzaba afirmando que los fundamentos originales que habían dado lugar a Saturno habían sido sólidos, es decir, la falta de reservas operativas alemanas detrás del río Chir y la disponibilidad del 2.º Ejército de la Guardia para explotar la ofensiva hacían que fuera razonable fijar Kamensk y Rostov como objetivos de Saturno. Ahora, sin embargo, habían aparecido las reservas operativas germanas (refiriéndose al XVII Cuerpo de Ejército y a los XXXXVIII y LVII Panzer) y el 2.º Ejército de la Guardia estaba «empeñado en otro frente». ⁶⁵ Por tanto, la directiva declaraba que era razonable alterar la operación y que los nuevos objetivos eran «la destrucción de la agrupación enemiga de Bokovskaia-Morozovskii» (refiriéndose al XVII Cuerpo de Ejército y al XXXXVIII Panzer) y «de los italianos» (Octavo Ejército italiano). ⁶⁶ Por lo demás, la directiva, que fijaba el 16 de diciembre como fecha de inicio de la ofensiva, dejaba intacta gran parte del esquema original de penetración y maniobras, aunque transfería el nuevo VI Cuerpo Mecanizado del Frente Sudoeste al Frente de Stalingrado.

Como complemento a estas frenéticas modificaciones del plan estratégico, la *Stavka* cursó a las 23.00 h del 14 de diciembre la segunda directiva, que volvía a cambiar el destino del 2.º Ejército de la Guardia, esta vez al eje de Kotelnikovo (*vid.* apéndice 8R del *libro de acompañamiento*). Dirigida a Vasilevski, posponía la Operación Anillo y ordenaba al 2.º Ejército de la Guardia desplazarse a marchas forzadas hacia el sur y desplegarse «en la retaguardia de las unidades que han estado operando contra la agrupación enemiga de Kotelnikovo». Por su parte, Rokossovski y Yeriómenko debían «continuar destruyendo de forma sistemática las fuerzas enemigas cercadas desde el aire y con efectivos terrestres, negar al enemigo el descanso tanto de día como de noche, estrechar el anillo del cerco y detener de raíz cualquier intento de ruptura». Lo que es

más importante, ordenó a «nuestras unidades del sur» (es decir, el 2.º Ejército de la Guardia y el 51.º Ejército) que «derrotasen a la agrupación enemiga de Kotelnikovo, la ocupasen y se atrincherasen allí firmemente con las fuerzas de Trufanov [51.º Ejército] y Yákovlev [Malinovski]». ⁶⁷

Así, durante el periodo de seis días entre el 9 y el 14 de diciembre, las realidades operacionales obligaron a la *Stavka* a modificar dos veces el plan de empleo del 2.º Ejército de la Guardia. En primer lugar, el 9 sacó al contingente de Malinovski de la Operación Saturno al efecto de lanzar la Operación Anillo para destruir el Sexto Ejército alemán. Luego, menos de cuatro días más tarde, pospuso la Operación Anillo para bloquear la operación de socorro germana procedente de la región de Kotelnikovo, una decisión con la que Rokossovski discrepó por completo, cuyo Frente del Don estaba destinado a llevar a cabo la Operación Anillo. Además de la decidida resistencia del Sexto Ejército de Paulus en la bolsa de Stalingrado, los catalizadores de estos cambios fueron la presencia del XVII Cuerpo de Ejército y del XXXXVIII Panzer alemanes tras los ríos Krivaia y Chir, así como el amenazante avance del LVII Cuerpo Panzer del 4. Panzerarmee desde Kotelnikovo en dirección a Stalingrado. El denominador común de todos estos planes alterados era el 2.º Ejército de la Guardia de Malinovski, cuya presencia consideraba la *Stavka* absolutamente necesaria para que el Ejército Rojo lograra la victoria en cualquiera de los ejes. Las consecuencias inmediatas de estos cambios fueron la cancelación de la Operación Saturno y su conversión en Pequeño Saturno, el aplazamiento de la Operación Anillo y el inicio de una lucha crucial en el eje Kotelnikovo-Aksái-río Myshkova que conducía hacia Stalingrado desde el sudoeste. Todos estos cambios hicieron de la segunda quincena de diciembre un periodo realmente decisivo.

Mientras alemanes y soviéticos formulaban sus planes para lo que sería una agitada segunda quincena de diciembre, en la región del bajo Chir se produjeron acontecimientos igual de cruciales durante la primera mitad del mes. Estaba en juego el destino de la operación de socorro de Manstein hacia Stalingrado desde el oeste. Aunque eclipsados por los dramáticos acontecimientos posteriores en el eje de Kotelnikovo, los combates librados en la región del bajo Chir a principios de diciembre resultaron demasiado relevantes como para pasarlos por alto a la ligera.

NOTAS

- 1 «Manstein an OKH/OpAbt. vom 24.11.1942, betr. Beurteilung der Lage der 6. Armee. FS (Abschrift) ObKdo der HGrDon/Ia Nr. 4580/42 gKdos Chefs, vom 24.11.1942, ca. 1300 Uhr HGr Don/Ia, 39 694/3a», en Kehrig, M.,

- Stalingrad: Analyse und Dokumentation einer Schlacht*, 464. Aunque muchos libros acerca de la batalla de Stalingrado afirman que Manstein mencionó diez divisiones de refuerzo, el mariscal de campo no citó ninguna cifra concreta. Por su exhaustividad, precisión y objetividad, el volumen de Kehrigh es la «biblia» de la Operación Urano desde la perspectiva alemana.
- 2 Telegrama, en Samsonov, A. M., *Stalingradskaia bitva* [La batalla por Stalingrado], libro 2, 62; cita de archivo TsAMO RF, f. 500, op. 12451, d. 77, l. 18.
 - 3 *Kriegstagebuch des Oberkommandos der Wehrmacht, hrsg. von Percy E. Schramm, 1 Januar 1942-31 Dezember 1942, Band 2, Zweiter Hallband*, Augsburg, Studiaausgabe, 2005, 1018-1019. Véase también una traducción rusa en «Iz dnevnika boevykh deistvii Verkhovnogo Glavnokomandovaniia Vermahta» [Informes diarios de las operaciones de combate (KTb) del Alto Mando Supremo de la Wehrmacht (OKW)], en Samsonov, *op. cit.*, libro 2, 71-73, que cita el KTb OKW, Bd. II, hb. 2.
 - 4 Loser, J. (ed.), *Bittere Pflicht: Kampf und Untergang der 76. Berlin-Brandenburgischen Infanterie-Division*, 227.
 - 5 Zeitler relató la controversia del puente aéreo en Friedin, S. y Richardson, W. (eds.), *The Fatal Decisions*, 166-167. Véase también Bekker, C., *The Luftwaffe War Diaries*, 407-410.
 - 6 Hayward, J. S. A., *Stopped at Stalingrad*, 241-243. Es probable que el *Generaloberst* Jeschonnek fuera el que tuvo mayor responsabilidad en la decisión de Hitler de abastecer al Sexto Ejército por vía aérea. Antes de que Hitler partiera de Berchtesgaden hacia Rastenburg, preguntó a Jeschonnek acerca de la viabilidad del abastecimiento por vía aérea. Jeschonnek no lo descartó categóricamente y dio a entender que podría ser posible. Esto influyó, probablemente, en la decisión final del Führer.
 - 7 Goerlitz, W., *Paulus and Stalingrad*, 213-215.
 - 8 Seydlitz es citado en Ziemke, E. F. y Bauer, M. E., *Moscow to Stalingrad*, 474-475; Beevor, A., *Stalingrad*, 271-272.
 - 9 Beevor, *op. cit.*, 248, 250-252.
 - 10 *Vid.* «HGr Don/la, 39 694/3a», en Kehrigh, *op. cit.*, 568-570.
 - 11 Véase también Melvin, M., «Manstein: Hitler's Most Controversial Commander», capítulo 11, en el que se analizan los motivos de Manstein a partir de sus anotaciones en el diario. En estas circunstancias, Manstein también podría ser acusado de exceso de confianza.
 - 12 Manstein, *Generalfeldmarschall* E. von, *Lost Victories*, 303-305. Con respecto a la ruptura, Manstein afirma: «Se puede afirmar con seguridad que el cerco solo podría haberse evitado si este último [el Sexto Ejército] hubiese intentado una huida en las primeras etapas, ya fuese cruzando el río Don hacia el oeste o atacando en dirección sudoeste por la margen oriental del río. La responsabilidad de ordenarlo recaía en el Mando Supremo. Aunque el general Paulus debería haber tomado su propia decisión de retirarse de Stalingrado, difícilmente podría haberlo hecho tan pronto como el OKH, al no estar informado, como lo estaba este último, de la situación de los ejércitos vecinos. El 22 o 23 de noviembre, cuando pidió permiso para retirarse, puede que ya se hubiese perdido la oportunidad decisiva».
 - 13 *Ibid.*, 307.
 - 14 *Ibid.*, 301.
 - 15 Extracto de un mensaje del OKH al comandante del Heeresgruppe Don acerca de la composición de la fuerza designada para liberar al Sexto Ejército en Stalingrado, 26 de noviembre de 1942, en Manstein, *op. cit.*, 318-319.

- 16 *Ibid.*, 319-321.
- 17 *Ibid.*, 323.
- 18 Mellenthin, *Generalmajor F. W. von, Panzer Battles*, 175.
- 19 Para un análisis detallado de esta cuestión, *vid.* Hayward, *op. cit.*, 235-245; Plocher, H. y Fletcher, H. R. (eds.), *The German Air Forces versus Russia, 1942, 260-279*; Tarrant, V. E., *Stalingrad*, 141-145; y Hardesty, V. y Grinberg, I., *Red Phoenix Rising*, 107.
- 20 Murray, W., *Luftwaffe*, 147; Hayward, *op. cit.*, 246.
- 21 Hayward, *op. cit.*, 247-249; Tarrant, *op. cit.*, 149.
- 22 Kehrig, *op. cit.*, 2, 9; «Karten, Nov 1942-Jan 1943, AOK 6», 30155/37 file, NAM T-312, roll 1459.
- 23 Para más detalles de la actividad aérea soviética durante la contraofensiva en general y la intercepción de los aviones de transporte alemanes, *vid.* Hardesty y Grinberg, *op. cit.*, 106-107; y Hayward, *op. cit.*, 225.
- 24 Hardesty y Grinberg, *op. cit.*, 112-114.
- 25 *Ibid.*, 113-114.
- 26 Las cifras basadas en fuentes alemanas son de Hardesty y Grinberg, *op. cit.*, 110; y Hayward, *op. cit.*, 310.
- 27 La cifra soviética de las pérdidas alemanas es de Timokhovich, I. V., *Operativnoe iskusstvo Sovetskikh VVS v Velikoi Otechestvennoi voine* [El arte operacional de las fuerzas aéreas soviéticas en la Gran Guerra Patriótica], 177. Véase también Hardesty y Grinberg, *op. cit.*, 110; Hayward, *op. cit.*, 272, 310, 322.
- 28 «Iz dnevnika boevykh deistvii Verkhovnogo Glavnokomandovaniia Vermahta» [Informes diarios de las operaciones de combate (KTb) del Alto Mando Supremo de la Wehrmacht (OKW)], en Samsonov, *op. cit.*, libro 2, 96-97, que cita el KTb OKW, Bd. II, hb. 2.
- 29 *Ibid.*, 102.
- 30 *Ibid.*, 117-118.
- 31 *Ibid.*, 124.
- 32 *Ibid.*, 130-131.
- 33 *Ibid.*, 136-137.
- 34 *Ibid.*, 142.
- 35 Goerlitz, W., *op. cit.*, 251.
- 36 La cifra total del tonelaje es de Hayward, *op. cit.*, 310, que afirma que se evacuaron 30 000 hombres.
- 37 Plocher y Fletcher, *op. cit.*, 282-283.
- 38 Tarrant, *op. cit.*, 151.
- 39 Schröter, H., *Stalingrad*, 145-146.
- 40 Carell, P., *Stalingrad*, 187.
- 41 Glantz, D. M., *The Battle for Leningrad, 1941-1944*, 134.
- 42 *Historical Study: Small Unit Actions during the German Campaign in Russia*, 63.
- 43 Informes diarios del Sexto Ejército del 11 de diciembre, en *Die Anlagenbänder zu den Kriegstagebüchern der 6. Armee*, libro 2, 194.
- 44 *Ibid.*, 200-201.
- 45 Vasilevski, A. M., *A Lifelong Cause*, 197-198.
- 46 Para los efectivos del 2.º Ejército de la Guardia, *vid.* Zolotarev, V. A. (ed.), *Velikaia Otechestvennaia voina 1941-1945: Voennno-istoricheskii ocherki v chetyrekh tomakh, Kniga 2, Perelom* [La Gran Guerra Patriótica: estudio histórico militar en cuatro volúmenes, vol. 2, El punto de inflexión], 82; para las del 1.º Ejército de la Guardia, *vid.* Morozov, M. E. (ed.), *Velikaia Otechestvennaia Voina 1941-1945 gg. Kampanii i strategicheskie operatsii v tsifrakh, Tom 1* [La Gran Guerra

- Patriótica 1941-1945: campañas y operaciones estratégicas en cifras, vol. 1], 495-496.
- 47 Zhúkov, G., *Reminiscences and Reflections*, vol. 2, 128-129; Rokossovski, K. K., «Soldatskii dolg» [El deber de un soldado], 204-205; Vasilevski, A. M., *Delo vsei zhizni* [Trabajo de vida], 238-239.
 - 48 «Iz direktivy Voennogo Soveta fronta komanduiushchemu 1-i gv. Armii general-leitenantu Leliushenko» [Directiva del Consejo Militar del frente al comandante del 1.º Ejército de la Guardia, general Leliushenko], en *Razгром Italo-Nemetskikh voisk na Donu* [La destrucción de las fuerzas italogermanas en el Don (diciembre de 1942): breve resumen táctico-operacional], 116-119.
 - 49 «Direktiva Stavki V GK N.º 170697 komanduiushchim voiskami Iugo-Zapadnogo i Voronezhskogo frontov, predstaviteliu Stavki ob utvershdenii plana operatsii «Saturn»» [Stavka V GK Directiva N.º 170697 a los comandantes de las fuerzas de los Frentes Sudoeste y de Vorónezh y al representante de la Stavka sobre la aprobación del plan operacional «Saturno»], en Zolotarev, A. M. (ed.), «Stavka V GK: Dokumenty i materialy 1942» [La Stavka V GK: Documentos y materiales, 1942], 459; cita de archivo TsAMO, 148a, op. 3763, d. 136, l. 160.
 - 50 «Prikaz Stavki V GK N.º 00465 o naznachenii nachal'nika shtaba 2-i Gvardeiskoi Armii» [Stavka V GK Orden N.º 00465 sobre el nombramiento del jefe del estado mayor del 2.º Ejército de la Guardia], *ibid.*, 458-459; cita de archivo TsAMO, 148a, op. 3763, d. 126, l. 199.
 - 51 «Rasporiazhenie Verkhovnogo Glavnokomanduiushchego N.º 170698 predstaviteliu Stavki ob uluchshenii koordinatsii deistvii Stalingradskogo i Donskogo frontov» [Stavka V GK Orden N.º 170698 al representante de la Stavka sobre la mejora de la coordinación de las operaciones de los Frentes de Stalingrado y del Don], *ibid.*, 459; cita de archivo TsAMO, 148a, op. 3763, d. 126, l. 200. Según Vasilevski, *Delo vsei zhizni* [Trabajo de vida], 237, la orden de Stalin fue enviada a las 07.06 h en lugar de a las 05.50 h. Sea cual fuese la hora, el representante de la Stavka respondió a las críticas de Stalin afirmando: «Pero estos errores no fueron la verdadera razón del fracaso de nuestra operación; fue el que no dispusiésemos de más hombres [...]».
 - 52 «Iz direktivy general-leitenanta Vatutina zamestiteliu komanduiushchego Iugo-Zapadnym frontom general-leitenantu Kuznetsovu» [De una directiva del general Vatutin al subcomandante del Frente Sudoeste, general Kuznetsov], en *Razгром Italo-Nemetskikh voisk na Donu* [La destrucción de las fuerzas italogermanas en el Don (diciembre de 1942): breve resumen táctico-operacional], 126-127.
 - 53 «Prikaz Stavki V GK o formirovanii 3-i Gvardeiskoi Armii» [Stavka V GK orden sobre la formación del 3.º Ejército de la Guardia] y «Prikaz Stavki V GK o formirovanii 1-i Gvardeiskoi Armii» [Stavka V GK orden sobre la formación del 1.º Ejército de la Guardia], en Zolotarev, «Stavka 1942», 460-461.
 - 54 «Iz direktivy N.º 00963 Shtaba Voronezhskogo fronta, 5 dekabريا 1942 g.» [Directiva N.º 00963 del cuartel general del Frente de Vorónezh del 5 de diciembre de 1942], en *Razгром Italo-Nemetskikh voisk na Donu* [La destrucción de las fuerzas italogermanas en el Don (diciembre de 1942): breve resumen táctico-operacional], 129-130.
 - 55 «Iz otnosheniia general-polkovnika artillerii Voronova i general-leitenanta Vatutina general-leitenantu Golikovu» [Relaciones del teniente general de artillería Vorónov y del general Vatutin al general Gólikov], *ibid.*, 120.
 - 56 «Prikaz Stavki V GK N.º 170699 o formirovanii 5-i Udarnoi Armii» [Stavka V GK Orden N.º 170699 sobre la formación del 5.º Ejército de Choque], en

- Zolotarev, «*Stavka* 1942», 461-462; cita de archivo *TsAMO*, f. 148a, op. 3763, d. 124, ll. 302-304.
- 57 «Iz direktivy Voennogo Soveta fronta general-leitenantu Leliushenko» [Directiva del Consejo Militar del Frente Sudoeste al general Leliushenko], en *Razgrom Italo-Nemetskikh voisk na Donu* [La destrucción de las fuerzas italogermanas en el Don (diciembre de 1942): breve resumen táctico-operacional], 128-129.
- 58 «Doklad predstavitelia Stavki N.º 15 Verkhovnomu Glavnokomanduiushchemu plana ispol'zovaniia 2-i Gvardeiskoi Armii dlia likvidatsii okruzhennoi v Stalingrade gruppirovki protivnika» [Informe del representante de la *Stavka* N.º 15 al Alto Mando Supremo sobre un plan para el empleo del 2.º Ejército de la Guardia en la liquidación de la agrupación enemiga cercada en Stalingrado], en Zolotarev, «*Stavka* 1942», 565-566; cita de archivo *TsAMO*, f. 48a, op. 3408, d. 139, ll. 674-678.
- 59 «Rasporiazhenie Verkhovnogo Glavnokomanduiushchego N.º 170704 predstaviteliiu Stavki o srokhakh vvoda v srazhenie 2-i Gvardeiskoi Armii i zavershenii likvidatsii okruzhennogo v raione Stalingrada protivnika» [Orden del Alto Mando Supremo N.º 170704 al representante de la *Stavka* sobre el momento de la entrada en combate del 2.º Ejército de la Guardia y conclusión de la liquidación de las fuerzas enemigas cercadas en la región de Stalingrado], *ibid.*, 464-465; cita de archivo *TsAMO* f. 148a, op. 3763, d. 124, l. 208.
- 60 «Rasporiazhenie Verkhovnogo Glavnokomanduiushchego N.º 170705 predstaviteliiu Stavki o srokhakh i etapakh operatsii "Kol'tso"» [Orden del Alto Mando Supremo N.º 170705 al representante de la *Stavka* sobre los tiempos y las fases de la operación «Anillo»], *ibid.*, 465; cita de archivo *TsAMO*, f. 148a, op. 3763, d. 126, l. 209.
- 61 Vasilevski, *Delo vsei zhizni* [Trabajo de vida], 243. Solo tres divisiones de fusileros del I Cuerpo de Fusileros del 2.º Ejército de la Guardia habían desembarcado para el mediodía del 13 de diciembre.
- 62 *Ibid.*, 243-244.
- 63 *Ibid.*, 244. Vasilevski señaló que «su amigo» Rokossovski no estaba de acuerdo y «me pidió insistentemente que no lo hiciese, tratando de conseguir que Stalin fuese de su opinión». Según Vasilevski, Rokossovski afirmó más tarde: «Te has equivocado. Con el 2.º de la Guardia podría haber destruido a las hambrientas y congeladas divisiones de Paulus antes de que llegase Manstein». Rokossovski confirmó su vehemente oposición a la decisión de Stalin en *Soldatskii dolg* [El deber de un soldado], 208, 213: «Por supuesto, es una cosa del pasado, pero sigo pensando que habría sido más conveniente emplear el 2.º Ejército de la Guardia como la *Stavka* había previsto inicialmente, es decir, para encargarse de finiquitar rápidamente a la agrupación embolsada. Esta audaz variante ofrecía enormes posibilidades para las acciones futuras de nuestras fuerzas en el ala sur del frente germano-soviético. Como suele decirse, la jugada habría valido la pena [...] Por supuesto, algunos pueden replicar que hoy, cuando todo está tan claro, es fácil entablar batallas de salón. A eso puedo replicar que, incluso en aquellos días, yo había sido partidario de emplear el 2.º Ejército de la Guardia para derrotar a la agrupación rodeada y había propuesto que, en caso de que las fuerzas enemigas se acercaran a la bolsa, la totalidad del 21.º Ejército podría haberse girado para hacerles frente. La *Stavka* prefirió la otra variante, que ofrecía garantías sólidas contra cualquier contratiempo imprevisto».
- 64 «Direktiva Stavki V GK komanduiushchim voiskami Iugo-Zapadnogo i Voronezhskogo frontov, predstaviteliiu Stavki ob izmenenii plana operatsii "Saturn"» [*Stavka* V GK directiva a los comandantes de las fuerzas de los Frentes

Sudoeste y de Vorónezh y al representante de la *Stavka* sobre cambios en el plan operacional «Saturno»], en Zolotarev, «*Stavka* 1942», 466-467; cita de archivo TsAMO, 148a, op. 3763, d. 126, ll. 211-214.

65 *Ibid.*, 466.

66 *Ibid.*, 466-467.

67 «Rasporiazhenie Verkhovnogo Glavnokomanduiushchego N.º 170708 predstaviteliu Stavki o izmenenii poriadkam razgroma okuzhennoi pod Stalingradom gruppirovki voiska» [Orden del Alto Mando Supremo N.º 170708 al representante de la *Stavka* sobre cambios en el la orden de destrucción de la agrupación enemiga embolsada en Stalingrado], *ibid.*, 465; cita de archivo TsAMO, f. 148a, op. 3763, d. 126, l. 215.



DESPERTA FERRO

Libro completo [aquí](#)

EDICIONES



La monumental obra de David Glantz acerca de la batalla más terrible y decisiva de la Segunda Guerra Mundial se cierra con este cuarto volumen. En diciembre de 1942, el Sexto Ejército del *Generalfeldmarschall* Friedrich Paulus estaba en una situación desesperada, atrapado en el infernal *kessel* helado de las ruinas de Stalingrado por un Ejército Rojo que, con la Operación Urano, había desplegado dos pinzas de acero que cada vez se cerraban más.

Apoyado en materiales antes inalcanzables o dados por perdidos, Glantz despliega una narración minuciosa acerca de las apocalípticas diez semanas finales de la batalla de Stalingrado, cuando el Ejército Rojo desbarató dos intentos alemanes de romper el cerco, barrió al Octavo Ejército italiano y al Segundo húngaro, dañó gravemente al 4. Panzerarmee y al Segundo Ejército germanos, para, como acto final de una tragedia, aniquilar al exhausto Sexto Ejército entre el Volga y las ruinas de la ciudad. Con más de medio millón de soldados perdidos, Hitler y la Wehrmacht asistieron, impotentes, al súbito desmoronamiento de su aura de invencibilidad.

Este libro culmina un vívido y profundamente detallado relato de la batalla que marcó el cambio de rumbo en la Segunda Guerra Mundial y aborda cuestiones tan controvertidas como por qué la Operación Urano triunfó y en cambio los esfuerzos alemanes de socorro se hundieron, si el Sexto Ejército tuvo alguna posibilidad real de escapar del cerco o de ser rescatado y quién, en última instancia, cargó con el peso de aquella catástrofe. Las respuestas que propone Glantz, integradas en un relato magistral, convierten este volumen en un broche de oro a la obra definitiva –un adjetivo a veces hueco, pero aquí de justicia– en torno a una de las batallas más colosales, trágicas y decisivas de la historia: Stalingrado.

ISBN: 979-13-990788-4-8



P.V.P.: 32,95 €

**SEGUNDA
GUERRA
MUNDIAL**